

La Gaceta Literaria

iberica:americana:internacional

LETRAS ARTE CIENCIA

periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

dirección:

E. GIMENEZ CABALLERO PEDRO SAINZ RODRIGUEZ

30 CENTIMOS

SUSCRIPCION
ANUAL.....
ANUNCIOS DE
TARIFA.....



Madrid, 1 de Septiembre de 1930 Núm. 89

Redacción y Administración:

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44

Se reciben suscripciones

en las principales librerías

Angel Sánchez Rivero

Parece indefectible condición de las al-
as finas ese algo, esa calidad especial
de las hace refractarias a la populari-
dad y las sustrae por completo al aprecio
aun al conocimiento de la masa y sus
aridores. Angel Sánchez Rivero ha
uerto; y sus amigos hemos percibido no

sólo—como ocurre en tales cortantes oca-
siones—la hondura de la Muerte, hecha
del seco alentar de los jaramagos y la
voz sin acento de los ángeles de mármol,
sino también la soledad terrena, en un ve-
rano impío, donde callan los pájaros y
callan las linotipias.

Un cortejo de silencio le ha seguido;
homenaje involuntario de los que, por ig-
norar las esencias, le ignoraban a él, in-
teligencia pura, sin anécdota ni suceso;
explorador de países internos.

Era un alma fina, y toda clase de po-
pularidad le estaba vedada; albergaba
en sí la menor cantidad posible de hom-
bre público: prefería pensar a escribir sus
pensamientos; escribir, a publicar lo es-
crito. Su gran placer era el placer humano
de la conversación, y en ella podía apre-
ciarse con mayor viveza su natural entu-
siasta, vertido en un caudal de ideas atro-
pelladas, fecundas, llenas de iluminacio-
nes, de premiosidades, de descubrimien-
tos, de angustia, de ilusión. Erudito, es-
tudiosos hasta presentar esta faceta de su
personalidad predominante relieve, tenía,
no obstante, su espíritu un frescor admi-
rable, y su prosa una potencialidad lírica
que la dotaba de encendidas evidencias.

Tal vez hay algo de deslealtad en
atraer sobre su figura una atención pro-
fana, que nunca debiera haberse concre-
tado, o quizás, por contra, en no hacerlo
con un vigor desesperado y extremo. Sán-
chez Rivero, autor de ensayos, de obras
de pensamiento, merece un estudio, como
ellas, objetivo; pero también reclama una
elegía su juventud rota: la atenta amis-
tad puede rastrear en sus escritos—pese
al control de la inteligencia sobre los im-
personales temas—trayectorias de su in-
timidad, del mismo modo que se puede
seguir en esos delicados fríos del cora-
zón la tormenta cuyos azares ha registra-
do y descrito una aguja eléctrica sobre
un paisaje raso, limpio de accidentes y
figuras.

Su último opúsculo publicado, "Correo
de Venecia" (1), está, por ejemplo, lleno
de caricias para ese delfín con cola de jar-
dines que el plano de la ciudad adriática
dibuja. Ha contemplado los palacios, los
canales.

Como Nietzsche, allí invocado,

An der Brücke stand
jüngst ich in brauner Nacht.

destila una alegre tristeza, una alegría

triste capaz de hacer saltar las cuerdas de
arpa de un alma en tensión. No importa
que de aquí se remonte hacia una inter-
pretación histórica de la ciudad. No im-
porta. El pudor del intelectual le hace
cubrir con interpretaciones sus terribles se-
cretos. Pero también la piel cubre las
arterias y basta, sin embargo, oprimirla
un poco para percibir el pulso; esto es,
para ponerse en contacto con el corazón.

Sería pueril designio el de resumir y
valorar la obra de Angel Sánchez Ri-
vero. Rivero ha sido un malogrado; el
destino ha cortado el paso a su propio
destino y, en tal caso, no cabe expresar
con unos cuantos títulos y unas pocas fe-
chas el anhelo y la calidad de un hombre
excepcional.

FRANCISCO AYALA

Noticias de última hora sobre el veraneo de escritores españoles

San Sebastián

AZORIN: Vida misteriosa. Apartada. Ca-
lle de Alfonso VIII, núm. 3. Cerca de la es-
tación. Sin entrar casi en la ciudad. Ori-
llas del extraurbio. Un circo se instala y
se va: música de metal y pergamino. Otros
años "Azorin" acude al Pueblo Vasco. A la
Librería Internacional. Se le veía por las
calles. Esta vez, como si no estuviese en
Donostia "Azorin".

Indudablemente trabaja. Tiene una no-
vela terminada: "Pueblo". Y un auto sacra-
mental.

Lo curioso de "Azorin" es que con su
apariencia de escritor social, que cultiva el
medio conservador de España, realiza en ri-
gor una vida tan antisocial, tan aislada, tan
metódicamente bohemía.

SALAVERRÍA: En cambio, Salaverría es
el escritor que llena con su afilada figura
toda la ciudad. Es el escritor familiar por
excelencia. Todo en él se toca de familiaris-
mo. Siempre con su hogar en torno, en su
ciudad hogareña, escribiendo para un pe-
riódico tan de hogar español como A B C.

Alcanzando la estimación del burgués es-
pañol: una de las estimaciones más difícil-
es de alcanzar en España.

BAROJA: Baroja, al margen. En su Itzea.
En Vera. El único sabio que sabe de la vida
noble, entre los escritores españoles. O sea,
de la vida antigua. A su lado, todos los de-
más parecen decoraciones a merced del
viento.

Baroja divide el año por la mitad. En
Corte y Aldea. Pero en Corte y en Aldea con
casa propia. Trabajando en el huerto y en
la biblioteca. En paseos solitarios y en en-
trañables charlas familiares. Baroja vive sin
dimensión temporal. Sin reloj, sin calenda-
rio: acrónicamente.

Por eso, si alguien es visitado por el tu-
rista intelectual en España, es Baroja: mo-
numento natural en su propia cultura.

BENAVENTE: Le pasa como le pasa a
"Azorin". ¿Para qué veranea un ser tan di-
suelto y anárquico como Benavente, en un
puerto tan resolutivo y jerárquico como San
Sebastián? Sin duda: por voluptuosidad de
contraste. Pretexto: seguir toda la muñe-
quería de su farándula. Personajes, actores,
empresarios.

GRANDMONTAGNE: Para Grandmon-
tagne todo el año es agosto. Es el vera-
neante continuo de la ciudad. Con la mente
ágil—una llama—por las calles nutridas. Som-
bra y llama, soledad concentrada en violen-

cia. Inquilino donostiarra, Grandmontagne
sigue emigrando a América en sus paseos
por Ondarreta. Sus gafas acuosas navegan
—ondean—pupilas inconsolables.

ARNICHES Y MUÑOZ SECA: El come-
diógrafo humorista es en España lo contrario
que en Francia. En Francia la picardía lite-
raria va toda contra el hogar y el matrimo-
nio. En España tiende a reforzar estas ins-
tituciones. Arniches: un familión. Muñoz Se-
ca: otro familión. Coches llenos de hijos.
Meriendas inacabables. La estimación del
negociante, del aristócrata, del patriota, a
estos héroes nacionales que les divierten sin
dejar por eso la seriedad de lo trascendente:
la familia. El llevar a veranear una nume-
rosa familia en España es lo que más res-
pecto causa a los españoles. Suprema virtud.
Explicación del público y del favor que en-
cuentran siempre Muñoz Seca y Arniches en
nuestro país.

JOSÉ BERGAMÍN: Bergamín es yerno
de Arniches. Tanto por su suegro, como por
su propio padre, Bergamín tiene también
la tradición de "lo familiar". Es curioso. La
llamada literatura "vanguardista" en Espa-
ña está hecha en su mayoría por tremendos
conservadores en el terreno de la mujer y
del hijo.

¿Qué mejores maridos y padres que Pe-
dro Salinas, José Bergamín, Giménez Caba-
llero, Benjamín Jarnés, Fernando Vela, To-
rres Bodet, Guillermo de Torre?...

¿Qué mejores hijos de familia que un Lor-
ca, un Alberti, un Espina, un Arconada, un
Marichalar?...

Todas nuestras revoluciones literarias se
detienen ante lo familiar. Desde siempre,
quizá. El terrible 98 fué una generación de
excelentes aves domésticas. Unamuno, padre
autonomástico. Baroja, "Azorin", Maeztu...
De cosas de Ortega y Gasset se hablará en-
conadamente, salvo de algo encantador y
admirable en su figura: su paternidad en-
trañable. Juan Ramón, un gran marido.
D'Ors, un familiarísimo filósofo.

José Bergamín dió una conferencia en el
Ateneo. Familia y amigos: toda una fami-
lia. Gracias a eso se libró de una muerte
cierta, predicando la moral de Antón Pe-
rullo.

SÁNCHEZ MAZAS: Parece otro Sán-
chez Mazas en el veraneo: elegante, cui-
dado, mundano y hasta alegre y frívolo.

Ha hecho crónicas diarias por teléfono,
como no se habían hecho nunca sobre San
Sebastián. Huía de los literatos. Buscaba el
elemento antiliterario para no perderse en
teorías y poder ser leído sin saltos por los
ojos sin curiosidad de la señorita española.

SUMARIO

Angel Sánchez Rivero, por Francisco
Ayala.—El veraneo de escritores españo-
les.—Sobre Ramón, por Agustín Espinosa
Juan Rejano.—Cartel de novedades lite-
rarias, por Mateos.—Antiguos pintores es-
pañoles en Roma, por Umberto Barbaro.—
Literatura universal y nacional, por el pro-
fesor K. Vossler.—La liturgia española del
1 de agosto, por A. Valbuena.—Bibliogra-
fía de la quincena, por Millares y Artiles.—
Cinema, por J. Piqueras y Teófilo Orte-
ga.—Gaceta Sefardí, por Medina Asara y
José Mézan.—Gaceta Universitaria, por So-
lís Espinosa.—Postales internacionales de
Oriente, por S. A. Falgaroille.—Sobre
Muller y "Azorin", por R. Marquina.—
Gaceta catalana, por Damiá Casanova.—Liri-
co americana: Poemas de Vasallanos, Gas-
par, Barcast y Acosta.—Libros, por Jor-
ge Rubio y Laerte Ferreira.

Concursos y Premios DE «LA GACETA LITERARIA»

Premio Marañón 500 PESETAS

mejor "ENSAYO sobre algún libro de
logía publicado en estos dos últimos
años".

Premio Maura 1.000 PESETAS

la mejor "Monografía de Historia litera-
ria española".

Premio Cambó 1.000 PESETAS

mejor ENSAYO de "Bibliografía iberis-
ta" de autor español o portugués.

"PREMIO UNIVERSITARIO

Giménez Caballero 300 PESETAS

la publicación en "Los Cuadernos de LA
GACETA LITERARIA", a las mejores
NOTAS UNIVERSITARIAS que refle-
jen más certeramente la vida y conciencia
estudiante español actual.

la admisión de originales quedará cerrada
el 1.º de octubre de 1930. Deberán dirigirse
a la Dirección de LA GACETA LITERA-
RIA, Príncipe de Vergara, 42 y 44. Madrid.

(1) Ensayo aparecido en la Revista de Occi-
dente, número correspondiente a septiembre del
año 1929.

LEDESMA MIRANDA: Grueso, noblemente melancólico, solitario: este joven autor de "Antes del Mediodía", como un Larbaud en larva española, paseando su finura ociosa, su promesa literaria, su evidente lirismo de la vida rica.

GIMÉNEZ CABALLERO: Se le encontraba en los cines más inesperados viendo las películas más inesperadas, obsesionado por el nuevo romanticismo del foco lunar mecánico.

AMÉRICO CASTRO: Punto fijo y peresistal de Easo. Rodeado de familia, con algún pequeño viaje en vista, nutre sus lecturas, ejercita su salud, reposa un año de agudas angustias culturales. Joven, ágil, epicúreo, sabe dosificar su sed de justicia liberal con su apetito por la vida gozosa, suave, sonriente y oportuna.

EL PROFESOR CABRERA, EL PROFESOR ASIN, EL PROFESOR GARCÍA GÓMEZ: Y otros profesores, tienen un banco de gaya ciencia bajo los tamarindos de Miraconcha. De once a una todas las mañanas. Hablan de problemas. Miran los bañistas. A mujeres bonitas y fáciles se les ve lanzar emisiones de sonrisas contra este banco, al pasar.

MANUEL AZAÑA: En el hotel de Londres, la figura frailona de Azaña. En este opíparo hotel de lujo: todo nuestro republicanismismo. Domingo, Albornoz, Lerroux... ¿Para dar la sensación de "orden"? ¿Para refrescarse del calor revolucionario?

Como alguien dijo: estas reuniones republicanas en la Semana grande y en un hotel de alta burguesía, es un número organizado por la Diputación para atracción de forasteros. Lerroux, la reina Cristina: se parecen en que son veraneantes.

LA MECANOGRÁFA DE "REVISTA DE OCCIDENTE": La encontramos en una librería. Nos da noticias. Ortega debe estar en el Pirineo aragonés. Vela, en Asturias. Morente, en Madrid.

EN BAYONA, GARCÍA PRIETO SUSTITUYE A UNAMUNO: En los "Arquillos", donde otros veranos se encontraba don Miguel esperando la revolución, este año la avejentada faz de García Prieto, la verdadera víctima de la Dictadura, el de la patada de Charlot.

Bayona, Biarritz: este año sin españoles, sin revolucionarios ibéricos.

En Biarritz sólo Urgoiti, en su villa de *El Sol* (villa Eguzki) impertérrito soporta la baja de la peseta, enamorado de la libre e industrial Francia.

En Madrid y otras playas

MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO. En Madrid. Holgando de las tablas. Visible en las terrazas de mejor público. Galante. Dando con sólo su presencia al veraneo madrileño un tono optimista y de comodidad que convence. Fernández Almagro posee como pocos el arte de colocar las cosas (menos su actitud artística de crítica) en un plano de benevolencia. Otros años ha recorrido el norte, Francia. Pero este año permanece hasta ahora en Madrid, otorgando benevolencia al clima y poblando alguna que otra terraza de buen ver con su locuacidad simpática.

BENJAMÍN JARNES.—Hasta hace poco, en Madrid, conservando el fuego sagrado de *Revista de Occidente*. Ahora, con Valentín, en Asturias, en Grados. Jarnés, que ha dado

maravillosamente en su *Paula y Paulita* un paisaje geométrico, pero romántico, que pareciera su ilusión de arte, prefiere para su veraneo el paisaje de Asturias, tan espléndido, a veces húmedo de sidra.

RICARDO BAEZA.—En Riaza. Con Pérez de Ayala.

PEREZ DE AYALA.—En Riaza. Con Ricardo Baeza.

J. J. DOMENCHINA.—Hijo de familia, se somete bondadoso al movimiento de traslación de la misma. Veranea en Pozuelo de Alarcón.

RAFAEL ALBERTI.—Con Maruja Mallo, en Cercedilla. Ambos cazadores de ángeles, espirituales o corpóreos, adoptan en verano un aire de chicos de la sierra. En ella están al sol, al aire libre, para regresar beduinos.

ANTONIO ROBLES.—Con el perro, el ratón y el gato, en El Escorial. Sin cuello ni corbata. Sin americana ni chaleco. En mangas de camisa. Haciendo vida primitiva y coreteando, como un niño, por los paisajes de su infancia. Todo ello sin perder su tamaño y su peso habituales, ambos muy cumplidos.

FRANCISCO AYALA.—En Madrid. Invisible durante el día y la noche de todos los días, a excepción del sábado, visible por la noche en el Club Arconada-Salazar Chapela-Ledesma Ramos-Fernández Almagro-Obregón-Jorge Rubio-Ataulfo-Rejano (de la calle Alcalá). Pero siempre perfectamente en sí y sobre sí, serio o irónico. Y nobilísimo e impertérrito, con su bigote berlinés. Y distante.

JORGE RUBIO.—Gran parlamentario. También en Madrid, a la querencia del Ateneo. Regalando sus improvisaciones oratorias, dignas de la Cámara, a sus amigos. Pinturero.

LEDESMA RAMOS.—Acaso por el calor, más filosófico que nunca, veranea en Madrid y en él continúa sus candentes investigaciones maravillosamente en su *Paula y Paulita* un filosóficas. No obstante, nunca tan parecido a Harold Lloyd. Y nunca tan prodigioso en el tocado. Vestido de claro y con arreglo a una rigurosa estética inglesa, convierte en playa la terraza donde aparece.

CESAR M. ARCONADA.—Invisible, como Ayala, durante la semana; aparece los sábados con su sencillez inteligente en la acera de la calle Alcalá. Tan indiferente al parecer, Arconada absorbe alusiones por todo su espíritu, recogiendo las más puras e imperceptibles líneas de las mujeres que pasan. Es el único que podría llevar a cabo una buena estadística, jerarquizada, de feminidades.

E. SALAZAR Y CHAPELA.—Hasta hace poco en Madrid, disfrutando como meridional de las elevadas temperaturas. Hoy en una de esas elegantísimas playas de la provincia, frente al mar de los pinos. Sin libros. Sin periódicos tampoco. Libérrimamente. Ha buscando un retiro donde no pueda hallar, ni por casualidad siquiera, un escritor. En realidad, ignoramos su paradero.

ANTONIO DE OBREGÓN.—Mucho antes de comenzar el veraneo, y mereced a sus paseos matutinos a caballo (como lord Byron), ya tenía Obregón color de playa. Ahora está en San Juan de Luz, irreprochable en sus actitudes triples de vanguardista, comunista y perseguidor de la moda. Amante de Grecia

(también como lord Byron), ensaya en la playa actitudes discóbolas.

EDUARDO MARQUINA.—En su casa señorial y tradicional de Cadaqués. En ella trabaja tanto como en Madrid durante el invierno, o más. En ella recibe visitas, amigos: actores, autores, empresarios. Pero, en realidad, sigue entregado a su labor y sólo sale de su lírica ante las presencias diarias de Daly y García Lorca, sus dos buenos amigos. Esta temporada de Eduardo Marquina, ya tradicional en Cadaqués, presta todos los años nuevos brotes a la lírica del poeta y hace a ésta florecer flamante, deslumbrante. Mediterránea.

RAMÓN.—Ramón no abandona Madrid. Continúa observando, en verano, el corazón de la ciudad, sus dilataciones populares. Ya sabe la genialidad de Ramón lo que se hace. Está penetrado de la serie múltiple, inagotable, de greguerías, que dejan los veraneantes en los barrios madrileños; de los millores de greguerías, abandonadas, que suponen tantos, tan injustificados exilios. Ramón no hace más en esta época que recoger una cosecha magnífica comenzada en las verbenas y concluida cuando regresan los veraneantes.

LUISA CARNES.—Comparte el verano entre Madrid y la Sierra. Compenetrada con Natacha, busca en el veraneo de Madrid lo que Madrid tiene en verano, no obstante su fuerte temperatura de Moscov. Fina, buida de perfil, espiritual de expresión, risueña o melancólica, pasea por las calles su extraordinaria aptitud de niño prodigio, cogida de la mano de Puyol, como de la mano de papá.

RAFAEL MARQUINA.—Eufórico. Reserva ímpetu para emprender ahora un intenso viaje europeo. Vive su vida normal, continuando en sus críticas con su puntualidad y exactitud habituales. A todos el verano nos transforma un poco. A Marquina, el cambio, lo deja lo mismo o acaso acuse más en él su personalidad sobresaliente: un ver con claridad absoluta, quizá con ironía, el mundo, sus pompas y vanidades.

JAIME IBARRA.—En Madrid. Paseando su soledad y su gran talento cejijunto. Cordial, pero reservado. Abierto y hermético a la vez. Delicado y áspero a la par. Ibarra, gran temperamento, único superviviente, algunas noches, de "La Granja".

ALBERTO INSUA.—Viviendo vida de París. Rodeado de mujeres y literatura francesa. Respirando libertad, igualdad, fraternidad. El fino espíritu de Insua canta en estas escapadas a Francia lo mejor y más cosmopolita de Europa, para volcarlo luego, canalizado, en sus novelas sensuales.

ERNESTINA DE CHAMPOURCIN.—Otros veranos los ha pasado en La Granja residencia de reyes, príncipes y princesas. Este año ha hecho obsequio a su apellido Champourcin, alargándose a Francia. En ella aspira con sus delicados pulmones poéticos brisas de otrora, adensadas por su recuerdo constante de San Juan de la Cruz.

CONCHA ESPINA.—En Santander. En Luzmela. Ejerciendo una suerte de matriarcado espiritual. Envuelta en su gran prestigio de escritora legible en todas las lenguas Concha Espina constituye en su adorable rincón un valor parejo al que fué Pereda en el suyo. Allí pasa su verano, muy cerca de la fuente clara donde el fervor regional colocó su effigie en mármol blanco.

RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN.—En Madrid. Con su cabeza magnífica, su extraordinaria apostura y su sentido finísimo de la dignidad personal, el gran autor de los "Esperpentos" pasea a veces, de noche, por Recoletos, la Castellana, la calle de Alcalá. Es un buen espectáculo para quienes están en Madrid este paso de don Ramón, tan noble, por las calles. El deshace con su presencia la leyenda, nunca bien desacreditada, de que Madrid en verano es sólo de los subalternos. Su excepción vale por toda una regla. Vedle pasar.

RAMÓN M. TENREIRO.—En el balneario de Royat. Inundando de bondad sus alrededores. Como destilando bondad. Allí continúa escribiendo sus cuentos, sus novelas, sus ensayos, empapados siempre de una suave, blanda, dulce atmósfera gallega.

POR **5** PESETAS MENSUALES

obtendrá usted una biblioteca completa, integral, suscribiéndose a las

Bibliotecas Populares Cervantes

Colección que publica las cien mejores obras de la literatura española y las cien mejores obras de la literatura universal. Dirijase, enviando su nombre y dirección, a la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (S. A.) Príncipe de Vergara, 42 y 44 MADRID

FERNÁNDEZ FLOREZ.—Fernández Florez va siempre muy bien acompañado. A su lado, un gran editor: el simpatísimo, rezano Manuel L. Ortega. Burlón y preñado. Gozador y melancólico: pinchando acariciando su público, su masa, sus adoradores, sus lectores: los más numerosos de España.

PEREZ FERRERO.—Recorre San Sebastián en dos días como almirante general de escuadra del *Heraldo de Madrid*.

HERNÁNDEZ-CATA.—En los toros, el bulvar. Con aire de inquilino de Biarritz. Tan afable como siempre.

MARAÑÓN.—¿En Pointillac? En Francia, desde luego. Tiene que huir, expatriarse expatriando los enfermos: la angustia española por la salud. En cambio este alusero, solitario y pobre hombre, menea un bastón por las aceras donostianas.

MENÉNDEZ PIDAL.—San Rafael. Nihilia. Trabajo de labrador casi terrícola a mano en su manquera.

PEDRO SALINAS.—Santander, Madrid, Alicante. Recoleta e inquieto. Silencioso, curioso de la vida, que expresa de tarde, en gotas concentradas, su esencia.

COSSIO PROVOCA UNA REVOLUCIÓN VIZCAITARRA.—José María Cossío provocado en Bilbao un motín vizcaitarra. Por ser presentado hablando de toros por gran Manu Sota, los bascos, con b, han querido comerse al gran Manu Sota. ¿Cossio?

JUAN RAMÓN.—¿Dónde está Juan Ramón?

GERARDO DIEGO.—¿Quién sabe Gerardo Diego?

DAMASO ALONSO.—Tal vez esté emboscado. Emboscado en los bosques de La Granja.

ANTONIO MACHADO.—¿Está usted Segovia? No sabemos tampoco nada de usted.

DIEZ-CANEDO.—Seguramente en Cote—o Coterie—basque.

JORGE GUILLEN.—Veraneo anglosajón. Oxford.

ANTONIO ESPINA.—En Cuenca.

EUGENIO D'ORS.—En el Extranjero. Veraneante de Europa. De vez en cuando la señalan por "Les Nouvelles Littéraires" de París.

El Dr. Bonilla al Congreso de Montevideo

Nuestro ilustre colaborador y amigo, el doctor E. Bonilla, ha sido designado como representante de la Medicina Española—en un del doctor L. Recaséns—para el Congreso que va a celebrarse este otoño en Montevideo.

Con nuestra viva felicitación deseamos señor Bonilla un nuevo triunfo, que, sin duda, querrá relatarlo, a su vuelta, en estas páginas abiertas de LA GACETA LITERARIA.

G. MARTÍNEZ SIERRA

TU ERAS LA PAZ

Nueva edición, deliciosamente presentada, de esta gran novela, universalmente consagrada y traducida.

5 PESETAS

RENACIMIENTO

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fe. Puerta del Sol, 15

Sobre un ensayo de Ramón

I

Extraño, sobre todo, es que no tenga Ramón Gómez de la Serna el ensayo serio que se merece. El ensayo que hacen ya Girandoux, Max Jacob y Montherlant.

Únicos intentos de explicación de Ramón, se podrían llamar:

a) El capítulo que le dedicó Jean Cassou en *Panorama de la littérature espagnole contemporaine*.

b) Algo del comentario de su traductor francés Valéry Garbaud.

c) Una ficha—exacta, afortunada, nervorosa—de Giménez Caballero en *El Sol*.

No vengo yo hoy a rellenar, de una vez, tal ancho vacío; ni es éste el sitio, por limitación y meridiano, para ello. Sino a intentar una indagación de las causas productoras del fenómeno. A lo que D'Ors nombraría: las razones de una ausencia. Título más exacto probablemente que el que tiene, *perfecto* de mi artículo.

Como esenciales creo que podrían ordenarse las causas siguientes:

1.ª El desconocimiento—aun por

aquellos que más exaltan la personalidad del autor de *El Circo*—de la verdadera obra de Ramón.

2.ª La original y complicada personalidad de Ramón, que elude precedentes y relaciones de influencias con otros escritores de la moderna Europa. (Baudelaire, el fenómeno más próximo a Ramón, tiene su música propia y distinta.) El tener que estudiar a Gómez de la Serna sin un apoyo en otros objetos ya definidos, ha obligado—obliga—a una capacidad mayor de comprensión, inexistente en una gran parte de nuestros mejores ensayistas. (Ha podido llegarse sólo a esto: al descubrimiento de un perfil—caso de Giménez—. Excelente, pero escaso.)

3.ª La creencia, aun en muchos de los que más finura espiritual parecen poseer de nuestros escritores, de lo negativo y deleznable de la obra de Ramón.

4.ª La que, según Livio, *ad summa ferme tendit intacta media sunt*.

II

Todo ensayo que se intentara hoy so-

bre Ramón Gómez de la Serna tendría que partir precisamente, para acertar, de la ficha de Giménez. Más que de la lección de Cassou. (Exportación. Españolización. Siglo XVII. Lope. Quevedo. No importación. Europeización. Siglos XVIII y XIX. Feijóo. Romanticismo. Mucho de la generación del 98.) Aunque no por eso habría de olvidarse la palabra de Larbaud. Porque él nos dió lo que hay de Lope en Ramón, pero también lo que hay de no-Lope. Lo universalista de su obra. "*La viuda blanca y negra*"—ha dicho el autor de *Enfantines*—no debe nada a Francia, y, cosa extraña, no exige ninguna adaptación por parte de un público de nacionalidad distinta, lo que prueba que Ramón, en este libro, ha llegado, *ha traducido la humanidad entera*."

Otra de las cosas que ha hecho ausentar a Ramón del pensamiento de nuestros intelectuales, es la llamada intrascendentalidad de su arte. Lo *clownesco*. La poca *seriedad* de su literatura. Cuando es, con Unamuno, el único escritor español a quien lo trágico envuelve, sigue y precede siempre.

Para muchos lectores españoles, Ramón es algo así como lo que es aún el Quevedo de los *Chistes de Quevedo* de la Puerta del Sol. No ha sido, sin embargo, un puro lector, sino un escritor de la penúltima España, José María

Salaverría, quien ha visto de esta manera torpe, en sus *Nuevos retratos*, a Ramón Gómez de la Serna.

Para muchos intelectuales españoles, es Ramón un equivocado de la literatura. Un caso de orfandad. Querrían que la literatura de Ramón fuese esa otra cosa que ellos saben que no puede ser.

"Lo que piden algunos a la literatura—ha dicho el propio Ramón—es que sea una máquina, o un suero para salvarse de sus alifafes, o una moneda con que comprar otras cosas".

Pero no solamente quieren eso del biógrafo de Nerval y Launtemont. Algunos quieren algo más que eso. Y también ha hablado Ramón de esa otra petición bárbara. Algo—ha dicho—que es también lo que piden a la filosofía y a la ciencia y que encuentran en lo más vago y en lo que les hace más serviles: en la religión.

Todo esto—tales arbitrarias peticiones—tiene un claro aire de candor impertinente, que recuerda cualquiera de las numerosas anécdotas del nuevo rico.

Ramón encabritará—antes de tener su ensayo—aun cien veces su potro sobre las colectivas mezquindades actuales.

AGUSTÍN ESPINOSA

San Sebastián, 18-8-30.

VISADO POR LA CENSURA

Novedades literarias de España, en cartel

MARÍA BOTCHKAREVA
(LA JUERA DE ARDO RUSSO)

El Batallón de las Mujeres de la Muerte

la guerra blanca y roja

LUIS DE OTEYZA
de un humorismo "castigador"

ALBERTO INSÚA
DE UN MUNDO A OTRO

Y el gallo francés seguirá cantando sobre la columna de Barrés

C. MARTINEZ SIERRA

LA LUNA DEL DIABLO

TRIANCVLO

teatro blanco

La liturgia española del 15 de Agosto

El siglo xx veía en las formas de religiosidad el elemento íntimo, sentimental. Ideológicamente, era una actitud más protestante que católica, más de dibujo trágico de Rembrandt que de cúpula de catedral gregoriana. A lo sumo, cabía la liturgia, como expresión emocional. Las *liturgias íntimas* sentidas por Verlaine. Hoy, reaccionamos hacia la pompa teatral pontificia, hacia el sistema dialéctico de teología católica, hacia las formas externas de religión.

Pienso escribir un libro sobre el elemento plástico y simbólico de los días solemnes del Catolicismo. Desde el punto más ampliamente libre, más puramente cultural. La reacción novecentista, en sensibilidad e inteligencia, ante los ritos y dogmas más floridos y brillantes. Hoy pienso referirme a una fiesta de matiz fino y suntuoso, plácida y apoteósica a la vez: la de la Asunción de la Virgen, celebrada el 15 de agosto.

El mito (*mito*, etimológicamente igual a *misterio*) de la Asunción de María es de una belleza simbólica pocas veces igualada. La tradición cristiana refiere que después de la muerte de la Virgen, con motivo de la llegada tardía de Santo Tomás apóstol (el santo que llegaba retrasado a todas partes; que merecía haber venido a evangelizar a España, por afinidad temperamental), los otros discípulos de Cristo deciden abrir el sepulcro de la Madre. Para que Santo Tomás tenga el consuelo de verla. Los apóstoles levantan la losa; pero la tumba, en vez de encerrar el cuerpo de María, está llena de flores que exhalan la más deliciosa fragancia. De este motivo se infiere que María ha subido en cuerpo y alma a los Cielos. Este mito es para mí de un simbolismo en cierta manera panteísta; la más poética expresión de la regeneración en la naturaleza, de la transfiguración de la muerte en un renacer de flores, del no morir, sino vivir en el todo; de la atanasia griega. La fiesta de la Asunción no podrá olvidar este simbolismo muelle, adormecedor, de perderse en la inconsciencia perfumada de las rosas y los lirios. Al lado de él, resuenan las trompetas de los arcángeles que anuncian la subida a la gloria de la Madre de Cristo. María, subida por los espíritus celestes, atraviesa los espacios como una llama, como una flecha de catedral disparada al infinito, "hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como el frente ordenado de un ejército".

Las formas españolas de la liturgia de la Asunción se refieren a estos dos sentidos, según las regiones. En Castilla predomina la solemnidad marcial de apoteosis; en Levante, la brisa marina del sueño sin despertar.

Castilla. Dos catedrales celebran magníficamente la fiesta del 15 de agosto. Toledo, Burgos. Voy a referirme a ellas, por conservar muy detalladamente su recuerdo (el de la segunda, inmediato). La fiesta de la Asunción en la catedral de Toledo es la misma de la Virgen del Sagrario. Festividad de abolengo medieval, de esencias góticas, de recuerdos de Santa Leocadia y de San Ildefonso. En la aurora del xvii barroco, Valdivielso daba forma popular y emocional a las leyendas en su poema *Sagrario de Toledo*. Valdivielso, el Murillo literario, ha ejercido una gran influencia en las cristalizaciones artísticoreligiosas del sentimiento ingenuo, popular, español. Giménez Caballero ha llamado la atención, acertadamente, en la importancia de otro poema de Valdivielso, en la fijación del mito de San José. Cabría señalar también el sentido de lo infantil, de la devoción al Niño-Jesús, del ambiente de canción, de cuna de muchas poesías cortas del escritor toledano, que se podrían parangonar con motivos de Lope de Vega y de Murillo. Su *Sagrario de Toledo* alcanzó una boga extraordinaria. Pero el fino sentido, aristocrático, de Calderón supo ver en él un motivo de arte superpopular.

Y en su comedia-trilogía en miniatura—*Origen, pérdida y restauración de la Virgen del Sagrario*, dió la forma más perfecta a la leyenda. La liturgia actual del día de la Virgen del Sagrario tiene más de este elegante gregoriano de Calderón que de la ternura mujerial de Valdivielso. Ésta queda en los repliegues cordiales de la devoción del pueblo. Como el subconsciente turbio de temor a la gran Señora (y de rivalidad humana) pasó a una bella y terrible leyenda local post-romántica, a *La ajorca de oro*, de Bécquer. La mañana del 15 de agosto, bajo la imponente vibración de campanas, la imagen de plata y oro es paseada grandiosamente por las naves de la catedral de *Petrus Petri*. La capilla de voces entona motetes de Morales y Victoria. Las capas pluviales blancas fulgen a la luz de colores que arrojan las vidrieras. Cinco mitras se destacan entre las espirales de incienso. El cardenal se arrodilla sobre un almohadón de seda y oro, como la figura orante de un sepulcro plateresco. En el coro amagan un formidable salto las esculturas talladas por Beruguete. Gregorromano y barroco, intento de orden y disparo de dinamismo, abrazo de los

siglos xvi y xvii. Encaramado al trasparente, el Greco invisible da la bendición papal; el Greco, pintor de la más dinámica y musical de las Asunciones. Evocación de los Principes celestes abriendo, para el paso de la Asunta, las puertas eternas.

La fiesta de la Asunción, en Burgos, es también apoteosis, pero de otro orden. Del estilo de toda la ciudad de Burgos. Burgos no conserva recuerdos hondos del Cid; es la ciudad del gótico flamígero, de la elegancia de la Corte de Don Juan II, que producía las filigranas recargadas de Juan de Mena, que llevaría a los sepulcros calados de la Cartuja de Miraflores. Estilo fino, que hace pensar en el siglo xviii. En la elegante y diáfana catedral de las torres de Juan de Colonia, el siglo xv ofrece ambiente propicio a una liturgia saltadora y ligera. Suntuosidad de capas y reflejo dorado de cruces; pero la música no es la de voces polifónicas, palestrinianas, de Toledo; se compone de violines y contrabajo; hace pensar en el xviii versallesco y vienés; tiene un dejo mozartiano y rossiniano. "¿Quién es ésta—cantan—que surge como la aurora?" María no se apoya en robustas y retorcidas columnas salomónicas, sino en finos pináculos del gótico flamígero o en las finuras del mueblaje rococó.

En las dos ciudades castellanas se solemniza el triunfo mariño. Sobre las armonías y el "golfo ondeado de luces" de la procesión, se perfila la Virgen Reina, coronada por las figuras retorcidas del Padre viejo que "rebuja en barbas" el rostro, el Hijo con capa roja de resucitado y la Paloma, hermana a la vez de Venus y del Iraal. La Virgen María ha sido llevada al étéreo tálamo en donde el Rey de Reyes se apoya en solio excelso.

Levante. Aquí la brisa marina trae otras figuras. Figuras diáfnas, tersas, lisas, como un verso de Pedro Salinas, pero a la vez muelles, adormecedoras; golpeo monótono de remos, cuando la barca de la muerte. En representación, en importancia histórica, Elche se lleva la palma. La palma de sus palmeras yerresolimitanas. Aguiñaldeoando sus cúpulas de azulejos. Dos momentos capitales de España proceden de Elche: la *Dama grecopenia*, deliciosa, serenamente femenina, y el último resto de nuestras escenificaciones medievales. La región levantina tenía predilección por el tema del 15 de agosto. Una "representación de la Señora Santa María" era el precedente del todavía vivo *Misterio de Elche*. De él queda como la nota más deliciosa la parte de la muerte, del entierro de María, la lenta procesión de ritmo de "Cercense". Se escenifica todo el relato tradicional, hasta la tardía llegada del Apóstol, que en delicioso anacronismo pide disculpas porque le han entretenido los Indios. La música, la "mise en scène" la duración de la pieza, todo tiende a producir la sensación de encantadora siesta alicantina.

El mismo sentido informa la costumbre levantina de colocar en el crucero de las iglesias la *cama de la Virgen*. Durante la octava de la Asunción, en las catedrales de Cataluña y Valencia se coloca bajo dosel suntuoso la figura de María, en lecho mullido, cómodo; la efigie de la Virgen que más parece dormida que muerta.

No olvidaré la impresión acariciadora de una tarde de la octava de la Asunción en Girona. En un día gris, lluvioso, opaco. Girona, partida por el río, como las sugeridoras ciudades italianas; llena de puentes y de calles con escalones. En la portada grandiosa de la catedral, se elevaba el centenar de gradas, de amplitud romana. Bajo la nave única, anchísima, pasaba lentamente la procesión de la Virgen muerta. Antorchas, himnos severos, voces de niños de coro. No podía darse un contraste mayor con los triunfos de Toledo y de Burgos. La cadencia muelle, soñolienta, iba paso a paso, en ritmo de entierro. La tierra llamaba a la tierra; a la tierra húmeda, donde en un fermentar de naranjas partidas iban a brotar las rosas y aromas de la resurrección humana. María duerme, como el Nido de los Pastores de Belén, de Lope. También se puede invocar a los ángeles para que detengan las palmeras y no hagan ruido. Para que la Virgen dormida no despierte. Las voces concertadas cantan, serenamente, "en paz, en él mismo, dormiré y descansaré". En él mismo, en el mismo Todo, eterno y vivificador. Gracias a la vida eterna de la Naturaleza, el santo no conocerá la corrupción. Esta vaga actitud panteísta se infiltra en las ciudades de ríos envolventes, en las playas de humildes barcas de marineros. Muerte y triunfo. Levante y Castilla. El arrullo del mar y el seco aliento de la montaña. En este cruce de dos alientos de mi raza veo perfilarse el mito y la liturgia del día 15 de agosto.

ANGEL VALBUENA

Hendaya-San Sebastián, agosto 1930.

EL CINEMA EN EL FUTURO

¿No es Castilla una formidable cantera?

David Lloyd George, frente a la pantalla instalada en su mismo hogar, entregado a este nuevo y cada vez más interesante juego y deleite del cine, nos dió una buena orientación al expresarnos cuál era su gusto. "Selecciono, dijo, entre los programas, aquellos de los primitivos tiempos del cine, en los cuales se desenvuelve libremente, sin pudores artísticos, la vida de los jinetes del Far-West. Una carrera de caballos en azarosa persecución resulta más propia y sustanciosa en el cine que un desfile de estados de alma, de pasiones desnudas." Ciertamente, en armonía y acuerdo con la preferencia de Lloyd George, el cine llega a conseguir su máximo valor cuando no pretende retratar pasiones y referir argumentos universales, sin contacto con ninguna característica racial, sin referencia con las particularidades de ningún pueblo; por el contrario, el pasar la máquina de proyecciones sin premeditado plan por las aldeas, por los rostros, por las costumbres de los pueblos—y con esta base hacer un argumento que lo coordine—, es el mejor camino para llamar la atención del mundo entero, aunque lógicamente ante él se muestre desatento el medio circundante en que se produjo. El cine más desagradable, como más ajeno a las características esenciales de este arte, es el cine reflexivo, de investigación científica, el cine alemán. El cine que la preferencia pública ha encontrado más plenamente logrado es, en cambio, el ruso, porque ha sido el más sincero y exacto con el reflejo de la realidad envolvente y porque esa realidad—la Santa Rusia ayer, hoy la Rusia Roja—reclama y provoca el aplauso de unos, el ataque de otros y siempre la atención y el apasionamiento de todos. Y el cine norteamericano se salva de sus ambiciones moralizadoras, de sus "Pecados de los Padres" y tantas obras encabezadas e influidas por un versículo de la Biblia, primero por la riqueza de sus elementos industriales, de incomparable fuerza, y después porque, sin querer, sin pretenderlo casi, refleja vida, ideas y costumbres de la más avanzada y juvenil América, y hasta cuando hace películas figurando las de otros pueblos, es siempre "americano nuevo", y, por serlo, exaltadamente sugeridor. Es indudable también que si los directores artísticos confinados en Hollywood tomasen un poco los aires de la vieja Europa, se convenirían de que su producción puede lograr un formidable auge si, abandonando aquel artificioso microcosmo en el que se hacen películas de todos los pueblos con artistas indígenas que simulan temperamentos de todas las razas, se limitasen a trasladar sus elementos industriales de insuperada cuantía, y, en los mismos medios y con personajes de las respectivas nacionalidades, realizasen las películas. En Rusia harían estupendas películas rusas, y en España auténticas españolas y no "españoladas", y en ese orden en todas las demás naciones. Y las películas americanas allí mismo y sólo allí, exportándonos en el largo metraje de celuloide la mejor referencia de su vida actual, sus gustos, su ideología incluso. He aquí un argumento para una película formidable: lo que hace un habitante de Chicago entregado a plena actividad, desde que abre hasta que cierra los ojos. Y que con materia tan abundante y rica en humanidad piensen los directores artísticos en simuladas escenas de la guerra última, en absurdas corridas de to-

ros, en fantásticas evocaciones bíblicas. Resulta demostrado una vez más el hecho de que nada hay más universal que lo característico de cada pueblo. En España no hemos tenido producción cinematográfica porque, además de los escasos medios materiales en relación con los abundantes que se precisan, no hemos sabido diferenciar lo que es peculiar de nosotros y, aislándolo, mostrarlo ante el mundo. En España no hemos hecho sino cine teatral; es decir, comedias que tenían un marco más amplio que la escena, pero igualmente confinadas en un intelectualismo, meditación y amor reflexivo. Es decir, en nada humano. Todo pensamiento.

Y ciertamente que en el porvenir del cine, como del teatro, España, y dentro de España Castilla, ha de tener una directa y decisiva participación. Con el cine parlante se creará un género adrogino—ni cine ni teatro; y cine y teatro a la vez—, por influjo del cual la producción deberá centrarse en los mismos lugares e idiomas que quieran referirse. Si esto llega, como llegará sin duda, no tardaremos en ver cabalgando sobre las lomas y otros castellanos, los aparatos de los operadores de Hollywood. Ningún panorama tan propicio como el nuestro para utilizarlo como fondo de majestuosa limpidez; ninguna raza como la nuestra es tan expresiva de su hondura, de su agitación espiritual. Figúrense a nuestra Santa Teresa de Jesús arrebatada por el fulgor del éxtasis, sorprendido y captado su rostro por el objetivo de la máquina. La cara, dice el vulgo, es el espejo del alma, y así resulta que las almas de los castellanos como las de los rusos, tiemblan sacudidas por un contenido psicológico excepcional, que pone en su rostro el reflejo sorprendente y maravilloso de la total vida íntima.

Y este pueblo que no canta, que no ríe, que carece de bailes y de ruidosas alegrías, tendría—tendrá sin duda—el futuro del cine un lugar preeminente y amplio, porque la correlativa de ese silencio de los labios es una gran elocuencia de los gestos. Sus diversiones—incluso la extinguida caeca con todo lo que de bárbara tenía—son prodigiosas en seducciones para los extraños y carece de atención y de posibilidades de éxito hasta el mismo ocio de los campesinos: es decir: lo que hace un labriego cuando no tiene nada que hacer. No cabe duda que extendiendo raíces en este panorama geográfico y humano de nuestras tierras podían extraerse ambientes de extraordinarias características y de suprema belleza; argumentos de mayor interés que los anodinos de Hollywood; actores que, como los rusos, rivalicen ventajosamente con los norteamericanos y se hallen perfecta y profundamente fundidos con el ambiente en que viven y que se va a trasladar, y con el argumento que se utilice.

Pero para eso Castilla deberá acercarse a Hollywood. Sus escritores, sus artistas, el elemento oficial incluso—por lo que afecta directamente a nuestro turismo y a nuestra economía en general—, deberán realizar una labor amplia de aproximación. Yo, desde estas páginas, invito e incito a ello y creo que la de todos los periódicos y la necesaria protección oficial no se han de negar para esta urgente, formidable tarea.

TEÓFILO ORTEGA

A propósito de Muletter sobre "Azorín"

I

No hay crítica.

El hecho de que todo un señor profesor de la Universidad de Halle, especializado en el estudio de las lenguas y literaturas románicas, haya dedicado un libro a la personalidad literaria de Azorín parece que nos ha puesto a todos muy contentos.

En cuanto al autor ilustre y esclarecido de *Los Pueblos* es indudable que la feliz circunstancia puede legitimar su personal satisfacción. También es, desde luego, de pura e indiscutible legitimidad la que ha de sentir el editor de la versión castellana, el benemérito Ruiz Castillo, que, como siempre, ha unido el acierto a su labor.

En cuanto a los demás, acaso no será del todo inútil que, proyectando esta euforia unánime sobre algunos signos colectivos y fenoménicos de nuestra literatura, ensayemos una pequeña eutrapelia—"recreo inocente y moderado"—en torno a las relaciones entre los escritores y la crítica.

Porque no han faltado en la ocasión presente, a pretexto de la edición española del libro de Muletter, las alusiones a la incapacidad de nuestra crítica y aquel prurito vehemente de hacer resaltar que es preciso que los extranjeros descubran y analicen nuestros valores para que nos demos cuenta de lo que son. Todo hace sospechar que, incluso, esta creencia es esta vez más extendida de lo que acusan sus esporádicas manifestaciones exteriores.

Aquí no hay discernimiento crítico, ni capacidad discursiva, ni preparación necesaria para aquilatar y ponderar nuestros valores artísticos y literarios. Moderadamente, desde la rotundidad jactanciosa y jándala con que formuló el concepto Diego Ruiz, el autor de *Jesús, como voluntad* ("será preciso que me descubran en Alemania para que la raza decadente se dé cuenta de que, finalmente, ha producido un filósofo"), pasando por el altivo desdén hermético de Ortega y Gasset, hasta la falsa sonrisa resignada de los que piadosamente guardan el secreto, y la pequeña chismografía procax de los guerrilleros, parece que todos los autores están conformes en declarar que aquí "no hay crítica". (Lo cual no empuja a que se tenga por eminencia en el género al llorado *Andrenio*, que virtualmente era no un crítico sino—con magistral excelencia—un informador y comentarista.)

No hay crítica: adoptemos, por un instante, la irrefragabilidad de la rotunda sentencia. Ante la realidad del hecho, la actitud de una gran parte de nuestros escritores en la hora actual produce el mismo estupor que habrían de causar unos automovilistas que se lanzaran libremente a las máximas velocidades vertiginosas a pretexto de que "no hay frenos". (Claro está que ello se aviene quizá con un concepto moderno que convierta la literatura en un deporte.)

Pero, sin ahondar ahora, en este aspecto de la cuestión, examinemos hasta qué punto los escritores mismos contribuyen a este fenómeno alarmante y peligroso que luego definen, elegíacos y de-

solados, gritando "no hay crítica" mientras se llevan las manos a la cabeza. Algunos, que tienen un positivo refinamiento dialéctico, apostillan la lamentación con adversas consideraciones acerca de la lenidad benigna, del favor blandengue, de la abjetivación adulona con que, entre nosotros, se ejerce una parodia de crítica.

Al cuadro así pintado, le falta, sin embargo, una pincelada. La afirmación de que, en general, esa es la única crítica que suelen aceptar, admitir y desear nuestros autores y que son ellos mismos quienes imposibilitan el ejercicio e intento de una crítica más seria y fundamentada.

Y puesto que el libro—al fin y al cabo nada extraordinario—del profesor de Halle, a propósito de *Azorín*, ha sido pretexto para que alguien acicatará—por comparación—la penuria crítica de España, conviene quizá contribuir, siquiera sea modestamente y con escasa autoridad, a poner las cosas en su punto.

En el aspecto general—actitud de los autores ante la crítica—todos los que con más o menos prestigio y acierto, con mayor o menor capacidad, por vocación o por deber, nos hemos visto y nos vemos en el trance de ejercer la crítica, tenemos suficiente e ingrata experiencia para saber a qué atenernos. Si elogiamos ampliamente, la gratitud del autor—desde luego, naturalísima—se unirá a elogios, un poco orgullosos al cabo, a nuestro talento: "Aparte el elogio, su crítica es cierta, admirable y sagaz." "Mi única satisfacción es esta de merecer el elogio de los mejores". "Estas cosas, dichas por usted, tienen un valor inapreciable", etc. Pero, en caso contrario—y todo lo que no sea alabanza total, rotunda, ditirámica, es siempre caso contrario—, no sólo estaremos expuestos al enojo del autor, que romperá con nosotros toda relación literaria, sino que, además, perderemos su amistad, si gozábamos de ella. ¡Y luego se habla de móviles interesados y de expansiones biliosas!

Rogando de antemano se me perdone todo lo que en ellos pueda haber de personal, quiero aludir a algunos casos con la sola intención, con el único propósito de reforzar con ellos mi argumentación.

Un escritor de tanta fuerza combativa y polémica como el admirable y querido Luis Araquistain me negó públicamente, en términos descorteses y desconsiderados, toda capacidad crítica precisamente porque después de haberme gustado su primera obra teatral (que sigue siendo la mejor de las que ha dado a la escena), a la que opuse el reparo de que "Ibsen es de anteayer", no me gustó la siguiente. ¡Como si la primera cualidad del crítico fuese la incondicionalidad!

Otro escritor de tan distinta envergadura ideológica, tan sereno y ecuaníme en la maravillosa belleza de su prosa,

Benjamín Jarnés, a quien tengo por una de las figuras más interesantes de la literatura contemporánea, me honraba con el regalo precioso de sus libros, dedicados. En dos ocasiones, *Ejercicios*, *El convidado de papel*, me plugo dedicar a cada uno de esos libros y a la personalidad de su autor—a quien entonces no tenía el gusto de conocer—los grandes elogios que merecen. Las cartas con que me favoreció entonces el admirable autor de *Viviana y Merlin* son para mí inestimables galardones.

Pero... Al aparecer *La monja de las llagas*, en el semanario *Mirador*, de Barcelona, se me ocurrió apostillar el libro con unas consideraciones críticas. Admirando como admiro sinceramente la innegable y purísima belleza literaria del libro, opinaba y sigo opinando que su mérito no es tan subido en el aspecto biográfico. Daba mis razones y exponía mis puntos de vista. Todo ello muy pertinente puesto que, en fin de cuentas, se trataba de una pretendida biografía. Pues desde entonces el gran escritor—a quien sigo admirando en lo muchísimo que tiene de admirable—me ha retirado el regalo—en el doble sentido—de sus libros. Y he aquí cómo por ese mínimo de dignidad profesional que todos debemos exigirnos a nosotros mismos, complicado, además, por la razón crematística de mi limitada capacidad adquisitiva, me he visto privado de conocer algunos de los libros de Jarnés posteriores a *La monja de las llagas* y a no escribir acerca de ninguno de los que conozco por temor a que él pudiese tomar el elogio como humildad rastrera y el reparo como venganza ridícula, cosas ambas que deben estar apartadísimas de la ecuanimidad imprescindible a la buena disposición crítica.

Este caso se repite a menudo entre otros autores y otros críticos. Y no es infrecuente tampoco el de aquellos autores que sólo envían sus libros a otros escritores cuando éstos ejercen oficialmente la crítica en algún diario.

No es cosa de ir alineando, en formación exhibicionista y aguerrida, los numerosos ejemplos con que podría nutrirse abundantemente un anecdotario.

Seguramente todos los que me lean, hayan o no ejercido la crítica, podrían aportar, ajenos o propios, numerosos casos.

Y si esto es así, y seguramente no vale la pena reforzar la demostración, en la triste realidad de la inexistencia de una crítica cabe atribuir no pequeña culpa a los mismos que de su carencia se duelen y que, por todos los medios, procuran, al mismo tiempo, ahogarla en sus primeros balbuceos.

Por otra parte son manifestos y patentes—y, en muchos casos, estimabilísimos—los esfuerzos seriamente realizados por restablecer en España una crítica bien documentada y seria.

Y a propósito del libro de Muletter, conviene no olvidar que también aquí, recientemente, se ha añadido a nuestra bibliografía algunas obras íntegramente consagradas a sendas personalidades literarias. Recuerdo de momento, y bastan para el caso, los libros de Fernández Almagro y Saldaña sobre Ganivet, el de Angel Lázaro acerca de Benavente, el de Carmona Nencleares a propósito del arte vigoroso del gran escritor Blanco Fombona, el de Cansinos Assens relativo a Concha Espina y el que Francisco Agustín dedicó a la vida y la obra de Ramón Pérez de Ayala.

Puede decirse que, en relación a sus méritos, estos libros tuvieron, a su tiem-

po, poca resonancia. No ocurrió que, como ahora con el de Muletter, se creyeran en el caso de comentarlos escritores que habitualmente no se dedican a la crítica literaria.

El hecho es tanto más significativo cuanto que, sinceramente hablando, el libro *Azorín*, del profesor de Halle, a pesar de las modificaciones de los traductores y de los interesantes apéndices de uno de ellos, Angel Cruz Rueda, no es superior, sino todo lo contrario, al que con relación a la alta y fuerte personalidad del gran Pérez de Ayala escribió Francisco Agustín. Desde luego le aventaja éste en profundidad exegetica.

Pero de esto, del libro de Muletter y de la excelente labor de los traductores señores Carandell y Cruz Rueda, hablaremos más adelante.

De momento convenía salir al paso de este provincianismo rastacuero y boquiabierto, de anillo en el cigarro y de etiquetas en el equipaje.

En la estrategia literaria actual suele darse aquí demasiada importancia a cosas que en realidad no la tienen desmesurada y decisiva. La misma desviación apreciativa puede acusarse en el recurso—empleado por ciertos prestigios consagrados—de colocarse en actitud benévola y estimulante hacia los extremismos más avanzados y las rebeldías más notorias, no por convicción honrada o por coincidencia de sensibilidad, sino simplemente por cuquería defensiva y precaución estratégica.

No creo que nadie pueda negar la evidencia de este hecho que, por tanto, no es necesario detallar, y que actualmente difunde en el ambiente literario ese perfume de nardos que en las páginas evangélicas fué el inicio del perdón de la pecadora.

Todas estas causas—a las que se alude en estas líneas someramente—y sus consecuencias y derivaciones inmediatas, producen una agria y aislante prevención mutua entre autores y críticos que, huérfana de toda fuerza cohesiva y aglutinante, convierte a unos en enemigos de otros o embota y desgasta el instrumental técnico, arrinconado definitivamente y sustituido por el abuso fácil de los emotivos suaves y olorosos, por el acreditado perfume de nardo.

La insistencia penetrante de esta fragancia adulatoria pone olvido en el ánimo y obcecación en el juicio, cosas ambas igualmente peligrosas para el buen régimen de una república literaria. Y así ahora se ha dado el caso de que, al aparecer en castellano el libro interesantísimo de Muletter, nadie se haya acordado de decir—y por eso me atrevo a decirlo yo, desprovisto de la necesaria autoridad—que hasta hoy, y a pesar del libro alemán, considerablemente apostillado en su edición española, el mejor estudio crítico consagrado a la personalidad de *Azorín* sigue siendo el que hace unos años le dedicó Ortega y Gasset. (Lo mismo puede decirse con relación a Baroja.)

Era utilísimo, antes de hablar del libro que tan excelentemente han traducido los señores Carandell y Cruz Rueda, situarle en la zona que le corresponde y, dentro de ella, en el lugar estricto y preciso que debe señalarse.

A esto han obedecido estas previas disquisiciones divagatorias. Su posible impertinencia me ha parecido a mí—y que perdone quien opine lo contrario—muy pertinente.

Y una vez formuladas, y situados en el terreno apropiado, podemos entrar en el examen del libro de Werner Muletter.

RAFAEL MARQUINA

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Director: D. Ramón Menéndez Pidal

SE PUBLICA EN CUADERNOS TRIMESTRALES

España: 20 pesetas año. | Número suelto 5 pesetas.
Extranjero: 22 " " " " " "

Centro de Estudios Históricos

Almagro, 26.—MADRID

Notas de una conversación

Amo los medios tonos. Me repugna tanto la gritería como la rigidez de las cátedras. Verdades, sólo se transmiten confidencialmente. Existe un rubor adorable. Por eso no cultivaría más que la conversación y la correspondencia. Mejor es aprender en las cartas de Leibnik que en discursos inaugurales. No perdono nunca la pedantería; sin embargo, las ceremonias puras me entusiasman: y vienen a mí las saluciones de pequeñas geishas de pies enmarcados. Saltar de un tema a otro, cortar aire, mecer ramas, voluptuosidades de pájaro. En mi vida pienso decir "¡cosas importantes!"

... Pues, sí...; en Madrid uno aprende a hablar. Mi ingenuidad levantina no pocas veces me instaba a preguntar: "¿Usted perdona..., ¿cree usted de veras en el sujeto del cual me está predicando?"

Así definía a los castellanos: decorativos, porque ellos detestan lo que nos-

las demás disciplinas. Ya el recién nacido fué el psicoanálisis. Con la Historia, la vida se prolongaba en una extremidad; con el psicoanálisis, se encoge para hincharse. Hoy no nos interesa la memoria del mundo, más sí la previsión.

... Sí...; por un lado viviría siempre en mí consciente. Pero tengo miedo. Siento la vivencia de mis ideas. Experimento que el acto de conocer no es otra cosa que asimilar. Yo soy un algo que vivo, y tomo las cosas que viven y me alimento de ellas. Cuanto mejores son, más las transformo, más, más quedan. Por eso proponía una nueva estilística, una crítica negativa. Yo soy el residuo de una serie de contados. Creo, además, que los valores de las ideas (no lo designado por ellos: objetos materiales, sino lo designado por ellas: abstracto eterno) son parásitos de las ideas mismas. Entre dos infinitos, calma y velocidad, soy equilibrio de esfuerzo.

JAVIER DE WINTHUYSEN

Jardines clásicos de España

El primer libro español sobre jardinería. Una obra informativa, un libro de utilidad inmediata, pero al mismo tiempo un tratado de estética, lleno de interés y sentido artístico.

15 PESETAS

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fe. Puerta del Sol, 15

otros buscamos: la afirmación; porque todo el reflejo del chiste consiste en el afán de esconder el fondo, como ocurre en la arquitectura árabe. Insistimos: "¿Montáis todo en el aire?" Y entonces se sonríen.

... También los griegos eran buenos *causeurs*. Pero la mentalidad helénica—tan fecunda en imágenes—se eleva a ellas pasando por la generalización—(el centro); sus estatuas son dioses; sus visiones, ideas *siccas*. El buen español, en cambio, se eleva periféricamente. Contra diámetros, tangentes. Su tarea es concretar. Mística. Cuando el madrileño quiere hacer teoría, le falta íntima cohesión. Gómez de la Serna, Ortega, Ors, irradian joviales transparencias.

... Los intelectuales madrileños, admirables, pero demasiado *difíciles*. En Barcelona tenemos la manía de la personalidad. Aquí, en cambio, tan cordiales, tan abiertos, juegan al trampolín de no querer ser clasificables. Huyen y, al propio tiempo, cogen.

... Madrid, como ciudad...; los monumentos más discretos que en Barcelona: en la plaza de la Universidad un traslado de muebles (1). Los músicos dirigiendo un tropel de vehículos, como en la Rambla de Cataluña, el espectador Pitarra, etc. ¿Cuándo vamos a tener una ciudad limpia?

... Ese afán de cadáveres nos vino por el nacimiento de la Historia, en cuyo bautizo científico rindieron honor todas

... Pues le tengo miedo al sentimiento, porque por encima de los estados emocionales, las voluntades brillan. Y, a propósito de esto, creo que vivimos en un romanticismo absoluto. Padecer por no llorar. Mas yo prefiero hacerlo por acabar pronto.

Con esto quiero decir que Norteamérica representa la moral clásica de los menos fuertes, de Nietzsche, de Scheller; y la vieja Europa, con sus malsanas revoluciones (literatura rusa del siglo pasado, por ejemplo), representa los eternos resentidos.

Me sobran una infinidad de cosas, pero odio la revolución. Mejor es hacerlas desaparecer sin crear esta morbosidad.

He aquí la palabra: crear, vivir, sentirse vivir. No amputar nada, dirigir todo. No cerrar los ojos y cansar la imaginación, sino ejercitar cada uno de los músculos.

En eso radica, para mí, el porvenir de España. Si es que lo tiene. *Dar valor a la producción* (a la producción intelectual sobre todo. Nuestra Universidad gira en torno de la burocracia, antiproducción absoluta). Limitar los títulos y los funcionarios. También tenemos que aprender a cooperar. Los levantinos sentimos debilitación por exceso de esfuerzo; el Centro, atrofia por falta de ejercicio. Allí, la pesadumbre de una resistencia invencible; aquí, *un ignorar* las resistencias.

Todo es *causeur*.

DAMIÁ CASANOVA

"La Nardo", greguería madrileña

Greguería, anotamos. Pero greguería madrileña. Dándole, en este caso, valor más sustantivo al adjetivo que al propio sustantivo que lo rige: no tanto por sus calidades artísticas, de superación de un género, como por sus aristas originarias—patéticas. Esto es: por ese oscuro, larvado desgarramiento (drama) del madrileñismo tipo, de lo popular puro que recorre de parte a parte el libro. Y no es que el creador de la greguería, Ramón, haga de lo madrileño su solo campo (ágil, buido) de experimentación. Pero sí que un secreto, o mejor, incontenible impulso le reduce la pluma, con frecuencia, en morosidades y complacencias a Madrid: a este Madrid que con tanto amor le baraja los finisimos, diabólicos objetos de su arte de prestidigitador, de esepcias. Así, Ramón nos da ahora esta novela, *La Nardo* (1), que es como un apretado, profano rosario de greguerías, en donde se engarza otra greguería estremecida: el alma embrionaria, pero brillante, dura de una mujer. De una mujer, *la Nardo*, apuradamente madrileña. Greguería máxima. Máximo tributo que Ramón había de rendir un día a Madrid, y que ya está entre nosotros, cargado de eternidad.

Lo esencial, lo sustantivo en Ramón es su potencia imaginística; por tanto, intuitiva. Pues bien, en este libro hay momentos en que lo imaginario, que es lo predominante, es dominado por una idea—espejismo—de realidad. Más claro aún: por una sensación casi concreta de trazas humanas, de vivos, articulados caracteres. Precisa, exacta intuición, es decir, imaginación, que, con elementos puramente poéticos, consigue acercarnos, como la imagen en la retina muerta del espejo, porciones animadas, casi sensibles.

Para quien haya inquirido detenidamente en el arte de este escritor, el fenómeno apuntado no guardará sorpresa alguna. Nace de otro fenómeno original; y, como todo lo fenoménico, da hijos—monstruos—anormales (quiero decir excepcionales). Un escritor, cualesquiera que sea el tipo, la filiación, ve en la realidad: capta hechos, percibe sensaciones, recoge matices; después, pasado todo ello a través de su personalidad, de sus reactivos, de sus facultades creativas, nos dará el hecho, la sensación, el matiz, traducidos en una imagen, en una metáfora, en una bella fórmula de técnica artística. Es decir, que todo ese proceso generativo es aquí estrictamente ascensional. El hecho existe en sí, vulgar, anónimo. El artista lo encuentra y, tras de embellecerlo o desnaturalizarlo, lo deja, recordado, a una altura de perfil propio. En Ramón, no. Ramón opera totalmente en contrario. Así: va primero—en el objeto, en la figura, en el tipo—la naturaleza poética; luego, logra conducirla por tales vericuetos, portales, es-

pléndidas vías de la imaginación, que nos la deja en un punto de fuerza real, como si la viésemos palpar. Es algo así como si—dentro del humor suyo, tan fino, tan alerta—hubiese querido, a veces, invertir toda la intención del surrealismo. Gran espiral invertida, su arte, con arquetipos, porñados, de poeta, nos lega tipos de una observación cotidiana, directa. De ahí que el hecho del romanticismo—hay que ajustarse a la terminología del propio autor—en la literatura, no tenga antecedentes, no obstante haberse formado de diversas, maestras influencias, sutilmente asimiladas, superadas en casos.

La Nardo, novela, es un libro típico de Ramón. (Mucho más, acaso, que otros suyos, descentrados, por codiciosos, de su propia virtualidad.) Novela por lo que tiene de embriaguez, de regusto en la modelación de los tipos. No por el análisis, por la objetividad, por la estructura. En resumen: por el canon insobornable, cerrado de la novela. Pero no importa. Novela, a pesar de todo. Por esa lograda extracción de sustancias, de vertientes íntimas, que es como si nos dieran en el retrato la fisonomía íntima del individuo. Por esos personajes irreales, extranovelescos, que son la consecuencia de lo que ellos mismos hubieran sido frente a una sensibilidad más estrecha, menos flexible. Por esa misma trama argumental, que se ha subido a una síntesis anecdótica, como desdénando urdimbres, rines, fáciles complejidades.

Novela. Y en la novela: una mujer, una sombra—encendida—de mujer, cuyos contornos se perfilan, se acentúan, cuando vemos salir del claroscuro paradójico de su vida y marchar, agigantándose, hacia su destino. Hacia su dramático destino de hermosa popular, de belleza victimaria. Unos lugares de casticismo, vistos con la lupa mágica, multifrón de la greguería. Unos parajes del extrarradio madrileño, recordados, por ejemplo, en ocasiones lejanas, de mano anarquizante, romántica, sombría de Baroja, y que ahora cobran una virginal violencia, un tinte de infantilidad impoluta, como si hubiesen emergido de un mar reciente, sucio, borrascoso.

Como punto final: un doble suicidio por amor. La greguería jugando con la muerte. La novela, esto es, lo humano, frente a la greguería. Entonces: la más afilada, la más cruel de todas: la de una agonía—morfina, celos, navaja y amor—en que los agonizantes, recordando una bola de cristal azul olvidada, piensan que así será el Universo cuyo misterio van a franquear. En último término: la sensación de que aquellos seres—irreales, extranovelescos—mueren dentro de una clara autenticidad humana. O lo que es lo mismo: artística.

JUAN REJANO

(1) Ediciones Ulises. Madrid, 1930.

A. HERNÁNDEZ-CATÁ

LOS SIETE PECADOS

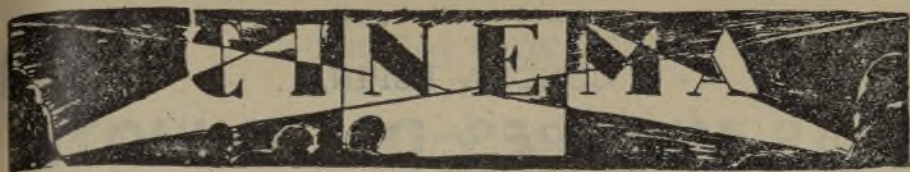
Una colección genial de cuentos. Una ventana abierta a las pasiones misteriosas del mundo.

5 PESETAS

RENACIMIENTO

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fe. Puerta del Sol, 15

(1) Falta el testimonio de unas fotografías.



GACETA DE PARIS

CINEMA HISPÁNICO

Sentido social de "La aldea maldita"

Lo más importante y maravilloso del cine es el método de expresión que ofrece. Sus posibilidades—para utilizarlo como gran vehículo conductor y expositor de ideas—son ilimitadas. En este sentido, el cine es tan utilizable y eficaz como el periódico y el libro. El cine soviético nos lo ha demostrado últimamente.

En España, cinematográficamente, está por hacer todo. Conviene reiterarlo nuevamente. Pero si se orientase la producción hacia un orden social, se lograrían cosas eficaces. Una, afirmar la producción. Y otra, remover a España de esa especie de marasmo político en que cae.

Si nuestros escasos realizadores de films hubiesen encarado sus producciones en este sentido, el resultado sería distinto al que se ha registrado. Si no hubiesen servido de "lo español" de la forma que lo han hecho; si en vez de acudir al tópico, a lo popular, al regionalismo pintoresco, se hubiesen lanzado directamente al fondo, a la medula de España, de su historia, de sus problemas obreros y sociales, seguramente poseeríamos esa cinematografía que no tenemos, y nuestras masas acudirían a los films españoles de una forma distinta a la que lo hacen. No irían a ver al torero, ni al militar, ni al bandolero, ni al mal estudiante... Irían a verse ellos mismos y a ver su propio problema latente en la pantalla.

Así como Francia y Rusia han realizado films en los que al aspecto artístico de la obra uníase un fondo político argumental (de una revisión de sucesos históricos) para justificar aptitudes sociales posteriores, España debiera produ-

acabado de sonorizar en los Estudios Sonoros Tobis—es el primer golpe de oposición y de creación futura. Aparte su valor cinematográfico—valor de unidad, de integración argumental, técnica, escénica, interpretativa—está su otro valor documental tratado sinceramente. Por lo pronto, rompe nuestra monotonía cinematográfica y señala futuros caminos hacia horizontes inhollados. Y este descorche constituye por sí solo un hallazgo.

* * *

Sentido social de "La aldea maldita" dijimos antes, y no estamos arrepentidos de ello. Sino por el contrario. Dispuestos, más bien, a demostrarlo con una exposición objetiva.

El film recoge el éxodo de un pueblo castellano, obligado a una fuga colectiva por el apedreamiento—sucesivo en tres o cuatro años—de sus cosechas. Aquí el eje del film, promotor más tarde del drama personal, con un valor de símbolo.

En el pueblo—como en la mayoría de los pueblos españoles—hay un señor—mitad cacique, mitad explotador de los otros—con las trojes llenas, pero incapaz de socorrer a nadie. Una voz lanza el primer grito de protesta: "Mientras nuestros hijos perecen de hambre, el señor X tiene en abundancia de todo". Y todos los padres de los necesitados se lanzan al asalto, deseosos de dar a los suyos lo más esencial para la vida, convencidos, seguros de un derecho de equidad no instituido.

Una circunstancia especial señala co-



Un primer plano del éxodo del pueblo

Hasta este instante, el film tiene un valor colectivo. De aquí en adelante se sitúa en un plano familiar, que constituye—tomando este drama como un símbolo—otro problema social de España, que también conviene remover para fijarle una posición más precisa y exacta que la actual: el honor. El honor castellano, todavía arraigado y afirmado sobre viejas apreciaciones, sobre ideas antiguas, en hidalgas creencias; basado en experiencias demasiado rancias, provistas de una humanidad y de una lógica inaceptable en la hora presente.

En el film, la vuelta de la esposa—tra-

films en España y se disponen a crearlos: Hay que tomar un punto de partida, del que luego no pueda arrepentirse.

España es hoy quien más posibilidades cinematográficas ofrece. Por estar todavía inexplorada, abre a los espíritus inquietos un gran campo ecraniano. Y este campo ha de ser descubierto por nosotros. No esperemos que vengan quijotes extranjeros a hacerlo. (Ellos harán la "españolada" infiel. No lo español. Como Maurice Tournéur, regresado en fracaso por no haber encontrado en Andalucía "color local" para sus films ¿Color local, cuando en el agro andaluz late precisamente uno de los más serios problemas sociales de España?

* * *

Lo desagradable y lo serio—lo dramático—constituye una de las más sólidas bases para fijar el futuro cine hispánico. En este aspecto hay que seguir a los rusos. (Otro día enfocaremos ampliamente esta cuestión.) El cine requiere sinceridad, no falso pintoresquismo. Cuando la obra está bien hecha, sinceramente construida, el público no se fija en si es o no es grata. Será ingrata para el paladar, pero hará reaccionar al espíritu. El cine exige verdades. No hay que perseguir lo falsamente agradable. Hay que dar lo auténtico, por muy desagradable que parezca. Desde este punto, "La aldea maldita" es una obra seria (social) y desagradable (española). Aquí su valor. Su gran valor cinematográfico y ejemplarizante.

Este cine hispánico que se inicia en "La aldea maldita" es el futuro de hombres y de espíritus jóvenes—despiertos a todo signo de sacrificio, de renovación, de progreso—. De ellos lo esperamos, con la seguridad de que cristalicen esas dos cosas que apuntamos antes: la cinematografía y el resurgimiento político de España. Yo pongo en ello esa fe que tenemos para el porvenir, para lo inevitable.

JUAN PIQUERAS

París y agosto de 1930.



Víctor Pastor y Pedro Larrañaga en "La aldea maldita"

los también para no tolerar precisamente lo que en la actualidad tolera y justifica.

* * *

Desde este punto de vista, encontramos que "La aldea maldita"—último film de Florián Rey, interpretado por Pedro Larrañaga y Carmen Viance y

mo culpable de las heridas recibidas por el ricachón a un sobrino suyo. Entonces sobreviene la cárcel para la víctima propicia y el desfile—total, interminable, lento—de los habitantes del pueblo con lo poco que poseían; surge con todo el patetismo, que significa el abandono de lo creado y la inseguridad de lo que ha de hallarse.

* * *

LA LIBRERIA BELTRAN

PRINCIPE, 16.—MADRID

envía a reembolso todos los libros

tada por el marido con una dureza ejemplarizante—se resuelve de una forma calderoniana. Se prosigue la línea de la vieja dramática española. Pero al final, se le da un sentido más moderno y humano. Más lógico y admisible. Florián Rey ha marcado—y ha marcado bien—un salto. El salto que ha dado España desde el siglo XVII—fecha en que aparece "El alcalde de Zalamea"—hasta el 1930, en cuya primavera alborea "La aldea maldita". Su riesgo queda compensado con su propósito primero y con su logro después.

* * *

Dijimos hace algún tiempo que Florián Rey debiera iniciar con "La aldea maldita" su carrera cinematográfica. Es decir, debiera olvidar sus anteriores errores y tomar de su última y mejor película su punto de partida. (Hay en ella un serio sentido de uniformación, de plasticidad, de alineación de valores, de feliz aprovechamiento de medios. Iniciaciones de alta españolada o de alta película española.) Y esto mismo es cuanto apuntamos a los que han hecho

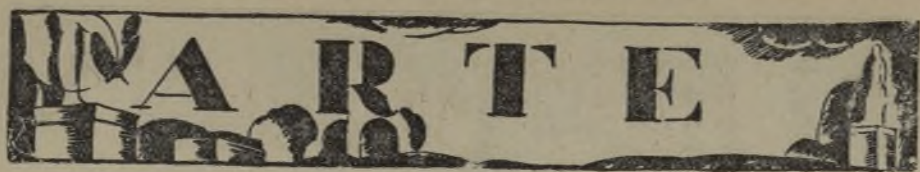
DIONISIO PÉREZ

EL ENIGMA DE JOAQUIN COSTA

Con textos auténticos de Joaquín Costa, Dionisio Pérez presenta por primera vez en España una duda sobre las ideas políticas del gran aragonés. ¿Oligarquía? ¿Revolucionario?

4 PESETAS

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fe.
Puerta del Sol, 15



Antiguos pintores españoles en Roma

Recientemente se ha inaugurado en Roma (en los locales de la Galería de Arte Moderno, en Valle Julia), durante mayo y octubre, la Exposición de antiguos pintores españoles de la colección Contini-Bonacossi.

Entre las colecciones privadas italianas, ésta es la más importante. Puede formarse rápidamente una idea si se piensa que de los sesenta y seis pintores expuestos hoy por primera vez al público, no hay aquí más que una parte española; sin embargo, ésta es—con sus diez Greco, sus ocho Velázquez, los Murillo, Zurbarán, Ribera, Goya y los pintores menores—la más importante colección de arte español de todo el mundo, incluido, claro está, el Prado y la galería de la Hispanic Society de Nueva York.

El valor y el interés de esta Exposición tiene un triple aspecto. Ante todo, pone la pintura joven y la joven crítica italiana en contacto con los grandes maestros españoles, que hasta ayer eran ignorados casi totalmente. Es lícito esperar que de este encuentro nazca algún fruto no despreciable. Además, hace accesible una gran documentación, demostrativa de un grupo de tesis historicocriticas sobre el desenvolvimiento de la pintura, tesis que si ya (por cierto de estudiosos y especialistas) pueden considerarse como definitivamente conquistadas para la historia del arte, todavía no han entrado en la conciencia de un público más extenso y todavía no forman parte de la cultura artística más general por ser aún de fecha reciente y, sobre todo, por su carácter revolucionario y descentralizador de los viejos esquemas críticos.

Por último—y no es esto el menor motivo que da importancia a esta exposición de hoy—es la contribución que una serie de pinturas poco conocidas del Greco, de Velázquez, expuestas aquí, llevan al conocimiento de los períodos más oscuros de la actividad suya, y, por tanto, a la historia de su formación espiritual y técnica.

El estudio de decadencia actual de la pintura italiana (aparte las raras excepciones y los principios, que existen ya y comienzan a percibirse claramente, de un renacimiento colectivo) depende de otras muchas causas. No es éste el momento de examinarlas. Sin embargo, la que parece más evidente y aceptable sin discusión es la falta de una tradición—o mejor de un enlace directo con una tradición—a la que referirse, aunque sea para combatirla.

Ahora el arte español ofrece a los artistas jóvenes la posibilidad de volver a recorrer—recurriendo en sentido inverso y sin el vacío de períodos perdidos—el camino espléndido recorrido por la pintura en los últimos siglos desde el quinientos italiano, cuyos motivos de grandeza permanecen incomprensibles demasado frecuentemente para la mayoría, dadas las condiciones, bien conocidas, de la cultura figurativa de los pintores en general y de las clases medias dichas "cultas", que van a extasiarse en los museos ante los cuadros solamente después de haberse fijado en los cartelitos (destinados tan frecuentemente) y solamente si el nombre señalado allí encima les suena con grandeza de "padre santo".

Sucede lógicamente para quien sepa, aunque sea vagamente, qué cosa es la pintura en su desarrollo de los últimos cuatro siglos, que las más avanzadas tendencias artísticas contemporáneas encuentran en los maestros españoles autorizadísimas justificaciones y estímulos. Los cánones estético-perceptivos de las nuevas escuelas, llegados al conocimiento de muchos por otras vías culturales o de clima histórico, vías que no son el estudio o el ejer-

cicio de la pintura y la aspiración de una consciente fuerza de creación que consigue todos los fines, se encuentran confirmados y realizados en la pintura española.

Aparecerá evidente, hasta para los mas distraídos, el "impresionismo" de Goya, que cierra el ciclo de la vieja pintura para abrir el nuevo. Y aparecerá la intensidad "metafísica de la dedicación a los objetos aislados místicamente y empapados de significaciones enigmáticas" que hay en Zurbarán. Y el expresionismo de las fulgurantes visiones del Greco. Verdaderamente la pintura española, con sus caracteres ilusionados, fantásticos, fabulosos, y también sólidamente unida a la apariencia óptica de las cosas, puede legitimar y dar vigor a las nuevas formas del arte contemporáneo sugiriendo nuevas audacias. Realismo mágico, superrealismo, neorrealismo formal, imaginismos..., sea cual sea la nueva etiqueta.

Pero está claro que las tendencias artísticas, vueltas a valorar y vueltas a pensar desde sus precedentes, deben necesariamente volver a poner una serie de problemas estéticos, "strictu sensu", y esto en un sentido más puramente filosófico. Es la posibilidad—supongamos—de valorar el arte en su evolución, tesis que contradice una proposición famosa de la Estética de Benedetto Croce. La posibilidad de una indagación rigurosamente crítica, encaminada a los susodichos valores más que hacia el mundo fantástico. Investigación sobre la intuición, que volvería a poner de actualidad una vieja polémica entre Croce y Lionello Venturi, discusión que fué aplazada a mejor tiempo y que podría aprovechar esta ocasión para resurgir. Entiendo que la "semifilosofía"—de indiscutible valor práctico para la comprensión de las artes figurativas—de Berenson, de Waylin, de Hildebrand—encuentran justificación en una ordenada teoría, o por lo menos provocan a examinar nuevamente alguna interesante tentativa de sistema.

Los estudios estéticos, tan progresivos en Italia, sólo tendrían ventajas de un nuevo impulso a este lado del problema, aún vivo, y está reciente la tentativa de Venturi, que otros (Linzi) trataron de transportar, llegando hasta el Hanslik en el campo musical de pura "auditividad" que enriquece los escritos de Gargiulo.

Hemos dicho arriba que la Exposición de antiguos pintores españoles pone en camino a los jóvenes novecentistas para encontrar su ruta y la ruta de las tradiciones del quinientos italiano. Con nexos comprensibles, hasta el ochocientos francés y la más reciente pintura de hoy. Esto puede servir también para ilustrar—aunque sea en forma vulgarizadora—a quien no pretende entrar en el nudo científico de la cuestión discutida.

Otro segundo punto nos habíamos propuesto, porque la aparente interrupción y el extravío y el desorden que se originaba es debido al escaso conocimiento que se tenía hasta ayer de la pintura española; al enorgullecimiento que siguió por reacción a consecuencia de este aislamiento, revolviendo muchos valores y acaso acrecentando la confusión; a la incapacidad de darse cuenta de la importancia de las relaciones italoespañolas entre el fin del quinientos y el principio del seiscientos, debido a la apresurada liquidación de aquel período de pintura italiana, considerado generalmente como época de decadencia.

La línea de desenvolvimiento aparecía, por tanto, rota; cuanto de bueno se había producido en aquella época pasaba a las "escuelas españolas", o llevaba el nombre de España,

CONCHA ESPINA LAS MUJERES DEL QUIJOTE

Estudios profundísimos, pero al mismo tiempo amenos, como la más interesante novela, sobre las mujeres que desfilan por la obra inmortal de Cervantes.

5 PESETAS

RENACIMIENTO

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Librería Fernando Fe.
Puerta del Sol, 15

entonces más glorioso, aun cuando las verdaderas paternidades italianas habrían sonado sin ser oídas, "ilustres incógnitos", a los oídos de muchísimos (Borgianni, Staunzioni, Francanzano, Cavarozzi, Santafede, Passante, Barzoni, Nurolini, Caracciolo, etc.), y de aquí la tesis, nacida y sostenida en Alemania, del autotocionismo pictórico español.

Hoy puede parecer lejísimo—aunque no lo sea en el tiempo—el período en el cual cada pintor del seiscientos italiano era considerado como un rutinario y pelma, en el cual el "betún" de los fondos, el feo realismo de los tenebrosos, etc., eran la fraseología corriente de la crítica. En el 1910 (hasta ayer resulta que debían durar los frutos de la polémica judicial Caravaggio-Baglione) comenzó a manifestarse un interés renaciente por el seiscientos, y las discusiones, nacidas en el seno de la crítica más científica, aparecieron en los diarios.

En el 1922 se había ganado la batalla, y de ello fué prueba la Exposición florentina en el Palacio Pitti, Exposición de seiscientos-setecientos, en la cual la belleza fulminante de la obra caravaggiesca debía impresionar decididamente al público y los más inteligentes de los críticos. Fué en este mismo año cuando—último de la disidencia—la revista romana *Valori Plastici* publicó un artículo de Jorge de Chirico sobre la "Manía del seiscientos", artículo que por el interés y la discusión a que dió lugar fué tomado como punto de partida para un referéndum en la misma revista; en él participaron Carlo Carra, Lionello Venturi, Massimo Bontempelli, Emilio Cecchi, Curzio Malaparte, C. E. Oppo y Margarita Sarfatti; pero en general, aunque las aprobaciones al Chirico superasen las desaprobaciones, no se puede decir que prevalecieron por argumentos, y la voz más razonable fué la de Venturi. Juniore sosteniendo el derecho al Chirico—como a cada artista de "hacer su propia ley con todas sus preferencias personales", y, por tanto, negaba en aquella sede la posibilidad de un acuerdo.

La luz más exacta que hemos recibido de esta reaparición del seiscientos italiano fué el descubrimiento del anillo que faltaba a la historia de la pintura. Esto ha servido para aclarar las estrechas relaciones entre la pintura italiana y la española. Esta última, después del fenómeno aislado del Greco—"verdaderamente inimitable", como cantó Palomino a su muerte—sacó—como las nuevas escuelas nórdicas—su mayor impulso propio de los caravaggiescos italianos. Y así se aclara la serie ininterrumpida de las influencias italianas.

Fueron, por tanto, "ödenklassizisten": Cincinnati, llamado el Luquento; Tibaldi, llamado el Miguel Angel reformado; Zuccari, trabajando en España, y aquella alumna del Campi, "pintora de naturaleza milagrosa", como la llamó Van Dyck; Anguissola, que es probable haya enseñado más que aprendido en la escuela retratista de Moro. Aun el Greco recogió experiencias de Tiziano, Tintoretto, Correggio Parmigianino, y también—y sobre todo—de aquel grandísimo profesor del cual "era una pena que no supiese pintar", que fué Miguel Angel.

Carducci o Carducho, pintor toscano que permanece como un hermano de los Cigoli, de los Empoli, de los Boscoli y de los toscanos reformados, que intentaron fundir en fluidez las gamas venecianas infiltradas desde Venecia con el tintorettesco Passignano; aquellos toscanos de los cuales tanto debía aprender el primer maestro del Españolito, o sea Ribalta, que no procede realmente, como ya ha sido demostrado por Longhi, de Sebastián del Piombo o del Correggio (Mayer), y, por último, el gran Borgiani y el Saraceni, que por "inferior" que sea, como sostiene el vacío y sin embargo jactancioso historiador de la pintura en Nápoles (Roys), fué ciertamente nexo frecuente entre el Merisi y Velázquez, puesto que éste no haya podido inspirarse directamente sobre los ejemplares del gran maestro lombardo.

El "luminismo" del Caravaggio en los períodos más maduros de Velázquez llega a ser problema de "atmósfera", y hace así posible con la última voz italiana del Tiepolo y del Mengs la aparición de Goya, que abrió a Renoir y los impresionistas, después de los cuales en cada uno de los últimos grandes pintores de nuestra época—impulsada por el gran camaleón español Picasso—, pintores como el fantástico Chagall o el tempestuoso Vlaminck, que no frecuentan los Museos, y el lírico Modigliani con sus secuaces Kisling y Sutin, en los que es fácil encontrar mayores o menores

influencias españolas. Para los que aman los esquemas cómodos a la memoria se creó un esquema circular de la evolución de la pintura de Venecia a Florencia, Roma, Nápoles, España, Francia. Sucesivamente.

Es imposible ofrecer en un artículo como éste las documentaciones histórico-estilísticas, críticas y gráficas, de las cuales se tendría necesidad para la clara evidencia de las tesis expuestas, las cuales son el resultado—aquí solamente, imperfectamente resumido de un modo sumario para el uso de los lectores que se interesan especialmente en las artes figurativas. Son el resultado de una larga labor de investigación por parte de estudiosos y especialistas.

Enumeraremos rápidamente algunas de las obras expuestas. Carducho tiene aquí veinte bocetos para los cuadros de la Cartuja de Paular; representan hechos de la vida de San Bruno. De Pedro Orrente, "el Bassano español", se presenta una historia de Isaac, Jacob y Esau, simpática de composición bajo un cielo dramático.

Del Greco una serie de pinturas italianas de forma y concepción en que su personalidad se va destacando hasta el período maduro, aquí dignamente representado; al primer período pertenecen una copia de la "Noche de Correggio", ya greca en algunos detalles—la forma de las caras y el aspecto mágico del manto de la Madonna—, una Anunciación, típica por el azul y los amarillos característicos, según ha dicho Mayer de la composición juvenil del Greco; una expulsión de los mercaderes del templo, que es una de las primeras versiones de este famoso basanesco y ticianesco cuadro; un retrato a la ticianesca, que fué en un tiempo atribuido al mismo Tiziano y ahora atribuido definitivamente al Greco por Larghi; al período posterior más apocalíptico y alucinante pertenecen un San Martín, que parte la capa con el pobre, tema tratado aquí, según parece, con la colaboración de su hijo Jorge, pero que, sin embargo, tiene partes bellísimas; un paisaje toledano con el famoso "artificio de Juanolo", aparato del italiano Giannello Torriani, para elevar el agua del Tajo, y el cuerpo del mendigo; el bellísimo "Cristo de las acetonas"; una pequeña redacción del expolio y las "lágrimas de San Pedro", ejemplar perfecto que supera toda otra réplica de esta famosísima obra. No creemos posible intentar un examen de los procedimientos pictóricos de este maestro; basta notar que su altísima fantasía se distancia de la realidad con tanto mayor vigor que vivifica casi mágicamente la representación alucinada de las partes que aquí se pacifican y libran de su aspecto terrible, concertando en un conjunto armónicamente perfecto.

Recordemos el retrato del caballero de Santiago, grandiosa bravata pictórica de Ribera, que es una de sus obras más bellas y ciertamente la más típicamente española, aunque pintada en Italia, donde, como es bien conocido, se desenvolvió toda la actividad del artista que consideraba a España, acaso no sin razón, como "cruelísima madrastra de sus propios naturales". También los cuatro Murillos, típicos para seguir los varios momentos, la parábola de su arte, entre los cuales destaca el retrato de hombre.

Los Velázquez que aparecen en esta Exposición pertenecen generalmente al período italiano del artista, y algunos de ellos constituyen un precioso documento—"Homenaje a Tiziano", "Copia del Cupido tizianesco"—del estudio realizado por el maestro sobre Tiziano, y un elemento interesantísimo para aclarar como de los bodegones caravaggiescos del primer período, él con el estudio de los clásicos italianos haya pasado a las investigaciones atmosféricas, el retrato del gentilhombre, pintado en torno al 1629, está entre las más impresionantes obras expuestas aquí.

"El nacimiento de la Virgen" y la naturaleza muerta del Zurbarán exigirían muchas páginas de entusiástico comentario, y lo mismo Goya, entre cuyas bellísimas obras figura el retrato del pintor Camarón y el de la condesa Benjamín. El retrato del Mozo, con la magnífica manga de la chaquetilla y el paisaje modernísimo; el retrato del monogramista desconocido; la corrida de Lucas, que parece un Picasso primitivo, son todas obras interesantísimas, y para los efectos de comprensión de las influencias y las relaciones, importantísimas.

UMBERTO BARBARO

GREGORIO MARTINEZ SIERRA

"TRIANGULO"

— Y —

"La hora del diablo"

5 PESETAS

RENACIMIENTO

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Librería Fernando Fe.
Puerta del Sol, 15, Madrid.

Lírica americana

Poema bajo el signo rojo

Veo la alianza del árbol con el pájaro blanco
cuando estoy despierto para toda lucha.
Mi oído sabe del sollozo del viento adolescente
en su despojo imperturbable, cierto.
El crecer mínimo afecto a mis ojos,
porque para ellos la altura es la más dulce conquista.

¡Oh tentativa, oh fuga alta, oh delitos indudables!

Detengo los colores íntimos para el paisaje no mío.
¿Que una mujer de agua anda despertando recuerdos?
Hora ésta impropia para los relojes más exactos.
¡Oh caída conocida, problema de retorno para mi espíritu!
Mis dedos avanzan como la red para las algas.
Pues su presencia sola es ya una continua fuga.

INSTANCIA

Bien, esta idea clara
se hace ya cristal.
Reloj sin tiempo, solo,
en afueras solas
con buena primavera.
¿Desdén del nido jugoso
por el ansia forastera,
ida del río turista
por la yema augural?
Anillo, etéreo anillo,
simplicidad del aire.
Lo que miro, crece, late,
no pulsa ya mi voz.
Pradera nueva, estrella
agotada en sombra.
Distancias álgidas
abiertas con uñas.
Trilla, pía, cercanía,
aquí lo perecedero.
Luego mañana redonda,
papel primario, útil.
Espacio en mi mesa.
Mapa de mis recuerdos.
Subida indefinible,
muerte de la raya,
pío memorable, pío.
Mi casa es lo finito.

José VARALLANOS.

Lima.

CAFETINA

Mármol del café
sepultura de las horas de la rueda
los cigarros deshojan sus cenizas.
La conversación a todos los vientos de la rosa.
Vasos, tazas, platos y cucharillas
esculpen epitafios circulares de sucios colores.

Y el camarero aventaja con su paño
palabras, cenizas y propinas...

EDUARDO GARCIMON

Montevideo.

RETRATO

En sus ojos está clavada la visión de profundos horizontes,
fugaces y extrañas aves aturcidas por la lejanía espacial;
sale de su boca, como si la hubiera tragado, una falange en tropel
de extendidas y brilladoras espadas, diseminando la simiente del mal.
El pintor le encerró en el marco como se encierra a una fiera en la jaula
y allí se desata en impropios la figura, ávida de morder y murmurar;
vuella rauda una saeta por el espacio dejando tras de sí venenosa cauda,
el dintorno está borroso (borrón y cuenta nueva, que no se aclara);
pero allí está, frente al mar, bajo los montes, en el llano pegujal
la figura siniestra del retratado como imponiendo pavor o dolor moral.
Arrumbado en un recoveco angular del lienzo que fué albo y ahora huele mal,
está el artista, domador de sanguinarias hienas, reconcentrado sobre sí
como pensando pensamientos transcendentales, que le azusan a estrellar
sobre el rostro pintado toda la pintura de su paleta de color carmesí.

Más allá de los montes inaccesibles las almas en pena del pintor y del truhán
andan buscando, sin lograrlas, la pureza del silencio,
la quietud en actividad.

El espíritu totémico—predecesor animal—
infunde, resoplando bárbaramente sobre la tribu que reptaba en la tierra
inmunda donde más florece el rosál, un aire mefítico
que hace la atmósfera, el ambiente surgido del pincel,
nauseabundo, catastrófico, ahogador del rostro retratado
que ahora parece se tragara las espadas para dentro
y estuviera preparando un desfile bayoneta.

Se presume una peristáltica conmoción. Urge a los sentidos
—intrépidos exploradores—rayar en el alba, que es nacimiento
de una inquietud más.

(Una vaguedad eterna, con olor a humedad, decora en el museo
—depósito espectral de todas las dimensiones—la torva gallardía
del absurdo personaje que el pintor creara para su bien o para su mal.)

MIGUEL BARCAST

Montevideo.

La canción de las carretas.

Agustín Acosta es, sin duda, la más potente voz de
la actual lírica cubana. Ni antigua ni supermoderna, su
musa halla siempre los acentos justos y no se preocupa
de tácticas ni estrategias literarias. Su verso es fuerte,
fino y siempre saturado de sentimiento e idealidad. *La
canción de las carretas*, cuyo hondo acento habla de uno
de los más trágicos problemas de Cuba, forma parte
de su gran poema titulado *La safra*.

A. HERNÁNDEZ-CATA

Mientras lentamente los bueyes caminan,
las viejas carretas rechinan..., rechinan...
Lentas van formando largas teorías
por las guardarrayas y las serventías.
Vadean arroyos, cruzan las montañas
llevando el futuro de Cuba en las cañas.
Van hacia el coloso de hierro cercano:
van hacia el ingenio norteamericano.
Y como quejándose cuando a él se avecinan,
las viejas carretas rechinan..., rechinan...
¡Espectral cortejo de incierta fortuna,
bajo el resplandor de caña de luna!
Dando tropezones, a oscuras, avanza
el fantasmagórico convoy de esperanza.
La yunta guiadora de la cuerda tira,
mientras el guajiro canta su guajira.
Ovillo de amores que se desarrolla
en la melancólica décima criolla:

"Hoy no saliste al portal
cuando a caballo pasé;
guajira: no sé por qué
te estás portando muy mal..."

Y al son de estos versos rechinan inquietas
con su dulce carga las viejas carretas...

"En el verde platanal
hoy vi una sombra correr:
mucho tendrá que temer
quien te me quiera robar,
que ya yo tengo un altar
para hacerte mi mujer."

En bruscos vaivenes se agachan, se empujan
las viejas carretas... rechinan..., rechinan.
Las ruedas enormes, pesadas, se atascan:
los bueyes se lamen los morros y mascan.
Jura el carretero, maldice, blasfema,
y cada palabra es un anatema...

Detiéndose el tardo cortejo a ayudar
a quien paso libre tienen que dejar.
Aquí de las piedras que calcan las ruedas,
los troncos robados a las arboledas...
El esfuerzo inútil y la imprecación...
La frase soez y la maldición...
¡Oh, guajiro!... Y mientras a gritos maldices,
los bueyes se lamen las anchas narices.
Al fin sobre firme terreno ha rodado
el carro de caña de azúcar cargado.
Y de otra carreta sale una canción
que exorciza el eco de la maldición:

"Yo nunca podré aspirar
a darte un beso de amor:
tú conoces mi dolor
y no lo quieres calmar..."

Y al son de estos versos rechinan inquietas
las tardas, las viejas carretas...

"Te vas al pueblo a bailar
y no te acuerdas de mí;
de mí que me quedo aquí,
y que como buen poeta
te dedico esta cuarteta
que he sacado para ti."

En bruscos vaivenes se agachan, se empujan
las viejas carretas... rechinan..., rechinan.
El ingenio anuncia cambio de faena
con un prolongado toque de sirena.
Y, a través de sombras fantásticas, brilla
como gigantesca lámpara amarilla,
soplando cautivos vapores rugientes
hacia los irónicos, astros esplendentes.
Por las guardarrayas y las serventías
forman las carretas largas teorías...
Vadean arroyos... Cruzan las montañas
llevando la suerte de Cuba en las cañas.
Van hacia el coloso de hierro cercano:
van hacia el ingenio norteamericano,
y como quejándose cuando a él se avecinan,
cargadas, pesadas, repletas,
¡con cuántas cubanas razones, rechinan
las viejas carretas...!

AGUSTÍN ACOSTA

Cuba.

Paseo por el Toledo judío

II

Si se libra el edificio de la Sinagoga del Tránsito en el pensamiento de las partes arquitectónicas construidas posteriormente, queda una fábrica mudéjar impresionante, sencilla y robusta como una fortaleza. Como es la única Sinagoga de la cultura hispano-hebreá que se conserva relativamente bien, es la única Sinagoga de la cultura hispano-arquitectónica, subconscientemente con el templo de Jerusalén. Si, pues, los judíos de hoy en general ruegan en sus oraciones poder regresar a Sión, entenderán los sefarditas, intuitivamente, bajo ese Sión, la ciudad de Toledo y este edificio devastado y despojado.

Se dice que el rey, por iniciativa de un señor valenciano, descendiente de judíos, tuvo el plan de organizar en esta Sinagoga cada Jom Kippur una ceremonia en la que tomarían parte rabinos de todos los países. Todo el mundo tiene que sentir que este grandioso proyecto no se efectuara; el Cardenal Primado se opuso a él.

Casi al lado de la Sinagoga, donde hoy está la llamada Casa del Greco, se levantaría la casa o una de las casas de Samuel Levi. Por lo menos se encuentran aquí las bóvedas que en el año 1360, cuando el rey mandó matar a su tesorero, se descubrieron parte de la inmensa riqueza de este pobre hombre. Desde entonces fueron olvidados estos subterráneos. En el año 1487, cuando habían sido víctimas de la Inquisición ya más de 2.000 cristianos nuevos de Toledo, se volvió a recordar las cuevas, y los marraños de Toledo las utilizaron como Sinagoga secreta. Se dice que los últimos fueron descubiertos una noche de Purim mientras se leía la Megillah, y que se les asfixió con humo, la misma noche, dentro de su templo secreto.

Continuamos nuestro paseo junto al rodadero que sigue el cauce del río hacia noroeste y llegamos al centro del barrio judío, a aquella parte de Toledo que, por un lado, es llamada aún oficialmente "judería" y por otro "barrio nuevo". Con esta última denominación quería dar a entender el Ayuntamiento de entonces que aquí se había borrado para la eternidad un episodio enojoso.

En medio de la judería, cuyas casas fueron demolidas hasta la última por la plebe fanática, se levanta, rodeada por un jardín rústico, ileso en su estructura arqui-

Schoschon, su tesorero, que igualmente era judío y un gran mecenas. Ya a principios del siglo xv fué convertida por San Vicente esta Sinagoga en Iglesia. En 1550 el cardenal Silíceo la destinó para monjas penitentes. Hoy se ha procurado reconstruir la forma del templo judío.

El edificio se compone de tres naves. La arquitectura exterior es de una primitividad noble. Un ejemplo único del arte de incrustación de maderas es la puerta. Extraordinarios y de raro encanto son los capiteles de las columnas que unen la pila y el cuerno del morueco. Este cuerno, que recuerda el episodio del sacrificio de Isaac por su padre en el que fué reemplazada la víctima humana por un carnero, hoy día aun representa, como una especie de cornetín, un gran papel en el rito judío del Rosch Haschono. La galería de mujeres ha desaparecido, pero se ve bien el sitio donde estuvo. El Museo Arqueológico conserva una viga que, a estilo de las árabes, está maravillosamente ornamentada con letras y hojas estilizadas. En el decorado, sobre los arcos, utilizaron el Magen David en las composiciones más variadas.

Dejamos el templo y contemplamos la plaza desierta que se abre delante de él. Aquí, igual que en los callejones alrededor

cuidadosamente cerrada. Muchos de estos sefarditas del Balcán y del Oriente nos alargan, como un manco su muñón, este llavín; pero ya no existen las cerraduras que les corresponden, ni las puertas en que estaban colocadas las cerraduras y menos las casas que se guardaban con esas puertas. Los llavines que nos presentan los descendientes de ciudadanos toledanos, condenados a vivir en el destierro, forman una acusación elocuente y conmovedora. Al menos deberían abrir esas llaves, si no ya las viviendas, la conciencia de los que, siendo nietos de los que hicieron mal, están dispuestos a dar satisfacción a los nietos de los que lo sufrieron.

En el sitio donde estaban los talleres de los joyeros judíos, se han abierto otra vez tiendas y talleres, y, recordando las magníficas joyas y armas damasquinadas, se vuelven a fabricar, o al menos a vender aquí gemelos, ceniceros, timbres, etc. Aunque no se trata aquí de judíos, se abusa de manera atroz del turista, pagando a los guías que debían ser consejeros del extranjero hasta el 40 por 100 de comisión. Si, como sostienen los enemigos del judaísmo, fueron usureros todos los judíos, es maravilloso de observar que en primer lugar se ha conservado del pueblo maldito este rasgo. Se pregunta uno si el Rabi Jeschuah, llamado más tarde Jesús y Cristo, no anduvo y padeció en balde durante treinta y tres años en la tierra...

Damos la vuelta hacia nuestro punto de

que más adelante nos ocuparemos—lo indican.

Por un arco ruinoso, el Arco de la Judería o de los Judíos, subimos hacia la hoy llamada calle de las Bulas Viejas.

Los talleres cierran, y encontramos hombres y mujeres cuyos tipos nos emocionan en el ambiente de Sabbat, que sentimos. Un paseante solitario, chaqueta negra, derroída,



Toledo.—Documento judío.

la espalda encorvada, nariz pico de pájaro, la cara apergaminada, enjuta, acelera el paso como para llegar a tiempo a la Sinagoga. Ensimismado, sin vernos...

Estamos delante del palacio núm. 15, llamado vulgarmente Casa de las Cadenas. Dicen que aquí vivió en el año desventurado 1492 el rabi más anciano de Toledo, R. Isaac Aboab, y que desde aquí emprendió, con 30 representantes de otras aljamas de Castilla, el camino a lo desconocido...

El final de este artículo lo dedicaremos a la visita del edificio donde se hizo fin con los judíos sobrevivientes de Toledo: el palacio de la Inquisición. Está situado detrás de la catedral, junto a la Plaza de Abastos, bien escondido en la sombra de las casas. Es hoy día la Posada de la Hermandad. Maravilloso es el portal, cuya arquitectura cubre casi toda la fachada y que ya una vez fué vendido para América. El contrato de venta, dado el respeto de los ciudadanos de Toledo para con sus tesoros artísticos, surgió seguramente sólo del deseo de hacer desaparecer ante los ojos de sus paisanos un monumento que recordaba fanatismo, crueldad y sangre... ¿O acaso no? Tenemos aquí el raro caso donde se pudo evitar a tiempo la destrucción de un monumento artístico toledano. En lo sucesivo no se ha repetido.

En el palacio se enseña la sala de justicia, los calabozos, cuyas bóvedas descansan sobre recias columnas en las que están soldadas las horribles cadenas para los prisioneros. Galerías subterráneas llegan hasta la plaza de la Cabeza; en ellas se encontraron hace poco esqueletos y huesos...

Dijimos que la casa de la Inquisición está situada detrás de la catedral. Es significativo que esta iglesia le muestra la espalda al templo del Santo Oficio. Así dieron la espalda majestuosamente los cardenales, en los labios la dulzura del himno, a los gemidos desesperados de los infelices presos. Y hasta hoy destruye una estridencia la preza del "Kyrie": el eco de los desgarradores gritos: "¡Adonai, Adonai!"

MEDINA ASARA

Acaba de aparecer:

LA CORONA

4 PESETAS

MUNDO LATINO

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fe. Puerta del Sol, 15

del solar de San Ginés, estaban instaladas las tiendas, los almacenes, los talleres de ese pueblo trabajador y comerciante. Aquí vivían los orfebres y joyeros, aquí habitaban los mercaderes de sedas, terciopelos y brocateles orientales. Aquí se ofrecían a la venta las ricas espadas damasquinadas.

Desaparecieron todas aquellas casitas que fueron habitadas por aquella parte tan desgraciada del pueblo español. Ya el 5 de agosto del año 1391 había convertido la chusma, incitada por el fanático Ferrán Martínez de Sevilla, un barrio floreciente en un campo de ruinas.

partida y entramos en la hoy llamada calle del Ángel. Esta calle tiene su nombre de una escultura de cabeza de ángel que se encuentra en el patio de una de sus casas y a la que se deben varias leyendas. Al lado de la Casa del Ángel hay unas casitas que llaman la atención por sus bóvedas. Simancas cree que se trata del baño ritual. Más probable es que aquí estaban las carnicerías hebreas. En el suelo se notan surcos cuya inclinación dejaba salir la sangre.

Junto a San Juan de los Reyes, donde tenemos hoy el matadero y donde se alzaba el castillo de Rodrigo, último rey godo, hay que buscar también el sitio de la fortaleza de los judíos. Probablemente se erigió sobre las ruinas de la edificación goda. Cerca de aquí se levantaría la casa de Jehuda Halevi, del poeta más grande de la época judeo-española, quizá del mayor poeta de los judíos. Varios versos en sus poesías—de las



Toledo.—Santa María la Blanca.

tectónica, ésa, la más antigua Sinagoga toledana, que se conoce bajo el nombre de Santa María la Blanca. Este templo se construyó en el siglo xii, bajo Alfonso VIII, que, aconsejado por su ministro judío Abraham ibn Alfacher, encargó la obra a Josef ibn

Se dice que muchos de los que en 1492 fueron expulsados de sus hogares llevaron, entre lo poco que les era permitido, el llavín de sus casas. Probablemente en la esperanza de poder volver un día—y si no ellos, al menos sus nietos—y abrir de nuevo la casa

Ricardo Bacza

La Isla de los Santos

(ITINERARIO EN IRLANDA)

La más interesante visión de la historia, el paisaje, los hombres y la vida de Irlanda.

5 PESETAS

RENACIMIENTO

C. I. A. P.

Librería Fe. Puerta del Sol, 15. Madrid.

Librería Barcelona. Ronda de la Universidad, 1. Barcelona.

Estudio sobre judaísmo búlgaro

Literatura nacional y literatura universal

Por el Prof. KARL VOSSLER

Época de predominio del rito sefardí

(TRADUCCION DEL ALEMAN DE M. GARCIA BLANCO)

(Conclusión.)

Todos estos méritos y distinciones no contrarrestaron (a pesar de todo) la ola creciente del antisemitismo, ola alentada y desarrollada por el éxito que este movimiento de persecución a los judíos tenía en Rumania y Rusia. Cuando, cuatro años después, fué proclamado miembro del Parlamento el judío Paul Gabe (judío polaco naturalizado búlgaro y gran propietario agrario en Dobrich de Dobrudja), su acta fué anulada por sus colegas búlgaros.

En 1890 volvieron a reverdecir las acusaciones de asesinato ritual. Esta vez fué, sobre todo, en Vratza, y esta acusación sembró el terror entre los judíos de todo el principado. Muchos judíos de esta ciudad debieron exatriarse, estableciéndose en otras localidades, sobre todo en Sofía, donde se les conoce con el nombre de vradzalis. Desde entonces las acusaciones injustas han surgido más de una vez, sobre todo al acercarse la Pascua, acusaciones que han circulado dando lugar a escenas dolorosas, pero que, afortunadamente, no se han traducido en actos de violencia de carácter grave. Las más famosas de estas persecuciones han tenido lugar en T. Pazarydyk (1895), Lon (1903), Kinstendil (1904) y Dupnitza. Hay que añadir que la clase intelectual búlgara, como asimismo el alto clero, se han mostrado siempre unánimes para aprobar tales actos. Y hay que decir que el proceso de Vratza (1891) fué ganado por el doctor Stoilov, antiguo secretario particular del príncipe y ex ministro que había tomado la defensa de la causa judía.

Los sefardíes búlgaros, reconociendo la superioridad de los Rabinos de Occidente, y no concediendo ninguna importancia a las diferencias de rito, sólo tuvieron dos grandes Rabinos sefardíes, Gabriel Almoslino y Moisés Tayer, y llamaron sucesivamente a este puesto a los askenazíes doctor Dankovitz (1886-1889), conocido por su valor cívico, al doctor Moritz Grunwald (1889-1895) y al doctor Marcus Ehrempreis (1901-1913). Este último fué acusado de autoritarismo y fué causa de grandes luchas intestinas en las comunidades, viéndose obligado a dejar el país, marchando a Suecia (ahora es Gran Rabino de Estocolmo). Desde entonces Bulgaria no tiene Gran Rabino y se contenta con un Presidente del Alto Tribunal Rabínico, concentrando todos los poderes administrativos y políticos en las manos de un Consistorio elegido por el Congreso.

Poco tiempo después de la aparición (1882) de la autoemancipación de Pinsker, el Hoveve Sionismo se introdujo en Bulgaria y fueron fundadas Sociedades de colonización en Filipópolis, Pazarydyk, Rustzhak y Vidin. En 1895, uno de los mejores precursores de Herzl, Joseph-Marco Baruch, recorrió el país sembrando los gérmenes del movimiento nacional judío. Con el apoyo moral y material de Nissim Benjuda, de Filipópolis, fundó el "Carmel", diario nacionalista en lengua francesa.

Según dice el doctor Emil Reich (in "Neues Wiener Journal", an XXXIII, número 11-281-Die Idee des Judentums) fueron los artículos políticos del "Carmel" los que suscitaron en Herzl (el fundador del sionismo) la idea del Estado judío. Podemos citar otros diarios de la época, la mayor parte de corta duración. Siente en judeoespañol: "El Amigo del Pueblo", "El Eco Judaico", "La Verdad", "El Día", "La Alvorada", "Hachafar", "La Luz"... Otro en búlgaro, destinado a la lucha contra el antisemitismo, el "Tsheloretsheski Prava" (1889). El antisemitismo, renacido después de 1900 a 1909 por la proposición del diputado Kalienkoff contra la admisión de maestros judíos en las escuelas, proposición que fué enérgicamente rechazada por el ministro de Instrucción pública.

Los judíos marcaron su participación en las guerras de 1912-1913 y de 1915-1918 por las numerosas víctimas que tuvieron entre soldados y oficiales; muchos alcanzaron el grado de capitanes, algunos llegaron a ser coroneles (Tadyer, Graziani, Moshonoff); el doctor Sasson Alkalay ha alcanzado una de las más altas dignidades del ejército: la de coronel médico en jefe de grupo de ejército. Después de la guerra dos judíos fueron elegidos diputados en las listas del partido comunista; a pesar de eso, la población judía se ha mantenido siempre sabiamente

apartada de las grandes luchas políticas sobreenvidas tras la derrota, participando de una manera muy insignificante, y con un número escaso de adherentes en los partidos de extrema izquierda. Sin embargo, algunos judíos perecieron en los disturbios de 1923-1924, entre otros el comandante Joseph Herbst, periodista de talento, antiguo director de la Prensa.

Resumen del judaísmo sefardí en Bulgaria.

Los judíos de España, los sefardíes, llegados al país búlgaro el año 1492 como portadores de una gran cultura occidental, se asimilan en el espacio de un siglo a los judíos autoctonos (o establecidos antes de ellos), imponiéndoles su lengua, sus usos y su rito religioso, lo cual no les impide, por otra parte, el caer en la mayor decadencia material e intelectual.

En los primeros años de su establecimiento en los Balcanes dan los sefardíes al inmortal Joseph Caro, autor del Suljam Aruj, con el cual guardan un puesto muy honorable en la historia del judaísmo. Después de él vienen los siglos del silencio, de la gran noche sefardí, y es preciso venir a los últimos años del siglo XIX para volver a ver a los judíos españoles de Bulgaria ocupar otra vez poco a poco su sitio en las filas del judaísmo, tanto en materia de política (Le Carmel), como en las ciencias hebraicas (S. A. Rozanes).

Por razón de sus mismos orígenes es el judaísmo búlgaro una formación intermedia entre los askenazíes, que componen la gran masa de los contingentes judíos, y la minoría sefardí. Lo mismo se puede decir de su carácter menos oriental que el de los judíos de Macedonia y de Turquía, casi tan enérgico como el del askenazi, aunque sin el fanatismo estrecho y los pequeños distinguos del askenazi. El contacto con el rudo pueblo que se llama la nación búlgara ha templado su carácter y le ha dado muchas fuerzas vitales. He aquí porqué los judíos búlgaros han sido los primeros sefardíes que han comprendido y abrazado con fervor las ideas de la renovación nacional judía.

La complejidad de los orígenes de los hebreos búlgaros explica las buenas relaciones existentes entre la mayoría sefardí y la minoría askenazi. Relaciones fraternales que exceden en mucho a la tolerancia fría y reservada que se observa en otras partes (cuando no hay verdaderas disensiones). Por esta razón el pequeño grupo de los judíos búlgaros-españoles parece estar llamado a desempeñar un hermoso papel en las relaciones entre los dos grupos judíos, y sobre todo en la atracción de los sefardíes al terreno de la vida nacional hebrea, tanto cultural como religiosa. Pero desgraciadamente esto no es aún la realidad.

DOCTOR SAUL MEZAN

Librería Española
EN PARIS

LEON SANCHEZ CUESTA

Servicio esmerado, rápido y económico de libros a todos los países

PARIS (V.)
10, RUE GAY-LUSSAC

MADRID
CALLE MAYOR, 4

(Conclusión.)

la fraternidad humana, que las propaga enseñando y luchando de tal manera, que su latín, su literatura patriótica, escolástica, mística, con sus especulaciones, meditaciones, tratados, sermones, himnos, secuencias, y finalmente también con sus parodias y con su humorismo, fué la escuela común y preparatoria de nuestra vida y pensamientos modernos y de nuestras literaturas nacionales.

En la literatura rusa se nota aún hoy que no ha seguido estas enseñanzas, que no ha tenido Edad Media, que le falta ejercicio lógico e intelectual, y que sus conceptos de individualidad, personalidad y nacionalidad tienen menos sabor antiguo. Por otra parte, los rusos gozan de un primitivismo juvenil que nos falta a nosotros. En la Edad Media aparecen estructuradas claramente, y por vez primera, la literatura universal y la literatura regional y nacional, aunque todavía están separadas y deslindadas de una manera dogmática una de otras. La literatura universal se distingue y caracteriza por sus rasgos supranacionales, por su latín escolástico, dedicándose con preferencia a las doctrinas cristianas y a los temas metafísicos y eruditos, mientras que las literaturas nacionales o regionales, en diferentes dialectos y jóvenes lenguajes, prestan su voz a los dolores y alegrías sensuales y terrenos.

Pero esta separación y distinción de funciones no es absoluta, ni severa, ni precisa, y lo mismo que el signo de la unidad fundamental de ambas literaturas, muchas veces se olvidan y borran sus diferencias. Desde los comienzos hay entre ellas un vivo anhelo de intercambio: los poetas vulgares cantan temas religiosos, y los vates latinos se ocupan de las cosas terrenales. Desde el gran poema dantesco se inicia el cambio de papeles. La latinidad reúne sus fuerzas en un postrer impulso, en el humanismo, y después de él pasa de la vida a la escuela, y del corazón de la cristiandad a las cabezas de unos pocos sabios, donde prosigue su misión educadora. Pero su cometido de iniciadora ha terminado ya.

En el siglo XVI, gracias a la labor de los místicos católicos y de los reformadores protestantes, se inicia una nueva fase de animación y viva reciprocidad entre la literatura nacional y la supranacional, pues unos y otros coinciden en el común deseo de ocuparse de los problemas eternos del alma, de la conciencia, del corazón y de la fe, pero no en un lenguaje eclesiástico, erudito y exclusivo, sino en un habla lega y familiar.

Desde entonces los pueblos cristianos comenzaron a rezar, a filosofar, a sutilizar, a investigar, a razonar, a dudar y hasta a polemizar sobre las cosas eternas, con sus lenguajes propios, vulgares e indígenas, adquiriendo finalmente una mayoría de edad espiritual y una fuerza y una originalidad precisas para plasmar sus estilos nacionales en la literatura, imprimiendo sus fisonomías ideales en sus idiomas respectivos. Las cosas de la religión, libres de su vestidura dogmática, latina y escolástica, llegaron y penetraron en el corazón de todos los hombres.

Pero lo que el latín literario, vacante y abandonado ahora, tenía de solemne y majestuoso, fué imitado y restablecido en las literaturas nacionales, las cuales después de esto emprendieron la ruta de la imitación de los antiguos, extraviándose en su aspiración hacia lo formalista, lo ostentoso, lo preciosista, lo

clasicista, lo barroco y lo lindo. Por último, estas artificiosidades fueron superadas por un movimiento religioso y filosófico, que nace de los pietistas, de Rousseau, del idealismo y del romanticismo alemán. El canon clásico perdió su hegemonía, y al ser desechado se propagó una poesía cada vez más espontánea, sencilla, íntima, no formalista, y más universal: una poesía, en suma, como el *Fausto* de Goethe.

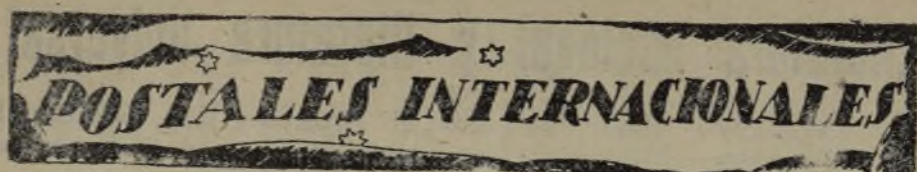
Impulsados por esta tendencia romántica hacia el arte popular, los literatos cayeron en formas cada vez más primitivas, y con esto sus gustos e intereses se extendieron más allá de nuestra cultura cristiana y europea. Cantares, plegarias, oraciones, leyendas, refranes y dramas, del Oriente y Occidente más remotos, comienzan a sonar en nuestro oído y a latir en nuestro corazón. Pero precisamente este exotismo superromántico y esta aceptación y sensibilidad de todos los estilos, por extraños, bárbaros, extravagantes y salvajes que fueran, este amor a lo negro y a lo bestial, nos está llevando a un sincerismo indigesto y a una contaminación y confusión de formas exteriores. Nos encontramos de cabeza en una nueva anarquía literaria y artística. Se diría que es una inundación que, al depositar su barro, cubre y deforma todas las cosas.

Nos encontramos en el umbral o acaso en el medio de una barbarie literaria internacional. Y una vez que los sentimientos y los gustos estéticos se corrompen y enrudecen, ya no importa que se escriba en una lengua nacional o extranjera, correcta o viciosa, uniforme o discontinua. En una barbarie tal puede truncarse, desmembrarse y mezclarse arbitrariamente un lenguaje cualquiera, como sucede, por ejemplo, con algunas manifestaciones extravagantes del simbolismo, del futurismo, del expresionismo y del dadaísmo. Las palabras de Goethe sobre la literatura universal pierden aquí su valor, porque un "caos" tal no es "creador", ni tal "batahola" es armónica.

Puesto que la literatura internacional del momento origina en todas las urbes de Occidente las mismas modas y análogas extravagancias, es natural que los guardianes de la literatura nacional, para no quedar desplazados, se apresen por su parte a subrayar y exagerar cada vez más los caracteres patrióticos, auténticos, arcaicos y populares de su arte.

Y así aparecen al lado de las deformidades literarias universales, ya desde el Romanticismo, diferentes maneras ásperas y primitivas, teutónicas, francas, bávaras, suizas, galas, romanas, etruscas e ibéricas, que aparecen al principio de una manera amable, modesta, con cierta simpática coquetería, y que en seguida se tornan más insistentes, rebeldes e importunas.

Finalmente, la propaganda nacionalista se apodera de todos estos productos, buenos o malos, los lanza al mercado y amenaza profanar, con su mercantilismo y su reclamo, todo aquello que es lo más íntimo y puro y lo más sereno de cada pueblo. No existe una crítica literaria que tenga la eficacia suficiente para evitar estos abusos. Para purificar y liberar las voces broncas y disonantes de la moderna poesía; es preciso tener una fe renovada, basada en conceptos puros, amplios y libres, acerca de las cosas eternas. ¡Cuánto bien si pudiésemos lograr pronto nuestra renovación!



Bulgaria

CAIN FRATRICIDA O SUPER-HOMBRE?

Es un tema sobre el cual hay muchas variaciones. Un tema rico e interesante. El primer crimen. Caín, símbolo del fratricida, según la leyenda bíblica. Desde la Edad Media muchísimos autores han aprovechado esta leyenda. Hasta el genial poeta inglés lord Byron ha sido tentado por el horrible crimen de Caín. Y de veras Byron también escribe un poema, en forma dramática, que denomina "Caín". Pero toda esta infinidad de poemas dramáticos o de tragedias poéticas que tratan al primer crimen en la tierra y que, en general, llevan el nombre de Caín, son muy poco originales. Todos tienen por su base la historia de Caín tal como está dada en la Biblia. Caín es un fratricida y nada más. Es un criminal que lleva las maldiciones de los suyos y de todo el género humano. Hasta el gran poeta inglés, a pesar de su orgullo y rebeldía, no ha podido dar otra interpretación a Caín. El concepto de su obra es también el bíblico. Y ciertos matices de orgullo no cambian la cosa.

Hace poco, y muy casualmente, he tenido la oportunidad de leer un nuevo "Caín". Este, del marqués de Dosfuentes, que es una tragedia simbólica o, más pronto, un poema dramático.

Pero desde ahora debo advertir que el libro de Dosfuentes ha superado por interpretación y por lo hondo de su pensamiento a todos los "Caínes". Yo había leído, años atrás, el "Caín" de Byron. Y ahora, después de haber terminado la lectura de la tragedia de Dosfuentes, tuve una duda. La voy a reconocer francamente. Temía que no saliera este libro sobre Caín un plagio vulgar del poema con el mismo nombre de Byron. ¿Y quién otro, pensaba yo, podría elevar su pensamiento tal alto! ¿Quién otro, si no fuera el mismo Byron, podría hablar en términos tan orgullosos y tan humanos al mismo tiempo! Yo temía bastante para el pobre marqués. ¿Y qué? Volví a leer de nuevo el "Caín" de Byron y salió que el marqués de Dosfuentes ha superado al mismo Byron. Ha superado, con su interpretación y con la brillantez de su pensamiento, al gran poeta de la tristeza universal. Un español ha superado al inglés, al mejor de los ingleses después de Shakespeare.

"Caín" de Dosfuentes es una tragedia simbólica, llena de belleza y de honda filosofía. Es una obra clásica *par excellence*. Su héroe no es un criminal, a pesar que mata a Abel sin quererlo. La muerte de Abel es casual y lógica al mismo tiempo. Esta muerte es el fruto amargo de la lucha entre la humildad y la libertad.

Entre la debilidad y la fuerza. Toda la familia de Adán, con excepción de Caín, gana su pan con el sudor de la frente y con el rezo de los labios. Hay un Dios omnipotente que manda a los hombres. Que rige los destinos del Universo. Solamente Caín no cree en esto. Es el primer hombre que se rebela contra los suyos. Y contra el Dios mismo. Caín quiere ser también dios, o por lo menos regidor de su propio destino. El ansía conocer las leyes de la naturaleza para producir con menos trabajo. El sueña en recorrer la tierra y en conquistarla. El piensa siempre en algo más allá. ¡En el "plus ultra"! En este sentido Caín de Dosfuentes tiene mucha semejanza con el Prometeo de Esquilo. Prometeo ha robado el fuego de Zeus, del dios. Caín ha descubierto, ha inventado el fuego. Y por esto Caín es más humano. Toda su vida es la vida del hombre, del verdadero hombre, si se quiere del superhombre que desea conquistar su libertad. Su libertad en el más amplio sentido de la palabra.

Caín de Dosfuentes es también la lucha entre los hombres-gusanos y el hombre-montaña. El superhombre. Caín no puede soportar la debilidad de los suyos. No puede comprender su temor y su pequeñez. Y después de la muerte fatal de Abel, él los quita para siempre. Caín empieza a errar en busca de más altas verdades. En busca de aquello: "más allá". ¡Del Ideal!

Pero Caín de Dosfuentes no es solamente una vana lucha por la libertad. No es solamente una obra filosófica. Es también un poema del amor. Del amor eterno y humano. Quizá el amor es el mejor y el más fuerte de todos los sentimientos. Sin embargo, en vez de filosofar sobre el amor, más vale citar algunas frases de la misma tragedia, que cantan como ruiseñores durante mayo.

Juba, la bienamada, la mujer que ansía al hombre, dice:

"Je suis la rose des jardins, et le lys de vallées. Nourrissez-moi avec des pommes car je suis malade d'amour... Où es-tu, mon aimé, que je ne te vois pas?...". etc.

Pero es tan bello aquel diálogo sobre el amor, que debía citarlo todo. ¿Y qué me van a decir sobre esta frase?

"L'amour est mort!... La grandeur s'en va!... Qu'allons-nous devenir, les hommes?" ¡Es magnífica esta frase final del tercer acto!

Sin embargo, mi propósito no es de contar la historia detallada de Caín. La vida del héroe de esta tragedia es rica y variada. Es un constante afán de elevarse más arriba, de ir más allá. Tanto en lo moral como en lo material. Caín vence la Naturaleza. Caín funda una ciudad. Un estado. Y por último quiere elevar una torre para alcanzar al mismo Dios...

Pero el género de Caín es malo. Los hijos y los nietos no son como el padre. En su mayoría ellos son hombres pequeños, ignorantes y egoístas. Ellos se rebelan contra el mismo Caín. Entonces él los quita para siempre, encaminándose hacia la montaña, como Zarathustra de

José Sánchez-Guerra

El pan de la emigración

PROLOGO DEL

Dr. Gregorio Marañón

Este libro encierra ensayos agudísimos del ilustre político, escritos durante su destierro.

6 PESETAS

C. I. A. P.

Librería Fe. Puerta del Sol, 15. Madrid.

Luis de Araquistain

La batalla teatral

5 PESETAS

MUNDO LATINO

C. I. A. P.

Librería Fe. Puerta del Sol, 15. Madrid.

Nietzsche. Allí Caín desea pasar su vejez en paz y libertad. En buena compañía con la Naturaleza y lejos de cada hombre...

Pero la fatalidad arrastra a Caín en el lugar de su juventud. Allí donde él había vivido sufriendo con sus padres y su hermano Abel. Es una pesadilla quizá. Caín está encadenado. Y cuando se despierta, delante de él aparece la Fe. Es el espíritu de Abel vestido en los hábitos blancos de la Fe. Este espíritu dice a Caín que se arrepienta, que pida perdón a Dios, para salvar su alma. Porque Caín ya está condenado a muerte por el cielo, y no le quedan más que unas horas.

Pero Caín es siempre el mismo. Es el rebelde eterno. Es el hombre que ansía a vivir en libertad y conocer la verdad, cueste lo que cueste. Es el superhombre que busca el más allá. Que corre tras la luz fatua de las estrellas, tras el Ideal.

El fin de Caín es lógico. En un supremo arranque de energía él rompe las cadenas. Y como por inercia él marcha adelante. Pero adelante está el abismo. El abismo de la Nada. Atrás está la Fe, que le grita siempre arrepentirse. Caín oscila un momento. Luego, viendo una luz, salta en el precipicio. Se suicida. El Ideal y la Ambición gritan como las máscaras de la tragedia antigua: "¡Marcha, siempre marcha! ¡Más allá!"

El libro de Dosfuentes está escrito en francés (edición de Loup.—París). Su estilo es expresivo, bello y dinámico. La tragedia, por su forma y por su contenido, a pesar de ciertos detalles inútiles, es una obra clásica. Una obra que siempre despertará interés, por su tema profundamente humano. Yo no sé lo que han dicho los críticos franceses sobre esta obra de Dosfuentes. Pero en total a mí me importa poco su juicio. Y tanto peor será para ellos si han fallado mal sobre una obra como ésta.

La tragedia de Dosfuentes debe traducirse, sin falta, en español. Entonces la crítica española podrá juzgar con toda libertad esta obra, digna de quedarse al lado de las mejores obras de la literatura española.

BORIS CHIVATCHEFF

Francia

LA III REPUBLICA DE PROVENZA

¿Naturismo o naturalismo? En la colección "Champs" publica Henri Pourrat una respuesta a esta pregunta: seamos en primer lugar rurales. Para ser rural no es preciso renunciar a lo que constituye la característica de un ciudadano: a la política. Eugène Curiat ataca la grave cuestión de la oposición de una vida social con las costumbres campestres. Su novela "Crónica de Peyrolles" (Horizons de France), demuestra cómo puede un gobierno democrático perturbar el espíritu tradicionalista de pequeños centros rurales. Un fondo trágico: la provincia sana y honrada en manos de descontentos y ambiciosos que falsifican la democracia. La especulación reina. La higiene es difícil de restablecer. Unos tipos incapacitados se apoderan de las funciones públicas. El vocabu-

lario delicioso e ingenuo del guarda campestre y la pintura de un ambiente provincial, prestan un cuadro encantador a esta crónica.

JEAN GIONNO

Un Ramuz francés en: "Un de Baumuges" (Grasset). Como Delteil, se empeña en concretizar la imagen poética. Tanto empeño en querer dar a la imagen una forma real, que el escritor, que huye del naturalismo, vuelve al mismo por el camino sinuoso de una poesía que se aplica a ser simple. Mistral tenía tendencia a hacer héroes legendarios con tipos del campo. Gionno trae un héroe legendario y lo convierte en simple labrador. Y tiene el buen sentido y la inteligencia de no describir los rurales más que en un ambiente completamente rural. Y así, evita el peligro que conocen los biógrafos de hombres célebres...

MILOSZ

La obra de M. Milosz, poeta, no es indiferente. Precisaba ser poeta para poder presentar en su sensibilidad originaria estos "Cuentos y Fábulas de la vieja Lituania" (edición Fourcade). Leyendo este libro se comprende la constitución de un Estado lituano en el último tratado de paz. Constitución que tiene su base sobre un pasado lingüístico (esta lengua facilita el estudio del latín y el del griego clásicos) y sobre una literatura arcaica, una especie de *romance*, lleno de vigor y más preocupado de individualismo que la grande epopeya española. Milosz recurre al francés viejo para traducir el perfume legendario. Este libro entra en la categoría de los ensayos que nos hacen pensar en los orígenes de la civilización, agrupando iniciados y filósofos.

GABRIEL TRARIEUX

La verdadera filosofía, la del pasado y la del porvenir del espíritu, está de moda. Gabriel Trarieux, con la conciencia de un escritor que no se prodiga, se pregunta el sentido exacto de la palabra clarividencia. "Casandra" (ed. Stock) examina el problema de la predicción del porvenir. Desde los Reyes Magos hasta Juana de Arco es una obra que nos hace pensar.

EL JUDAISMO

En las ediciones de Portiques, B. Lacache publica su reportaje: "Les Porteurs de Croix", sobre los judíos que han querido hacer de Palestina la tierra prometida del Evangelio. ¡Esfuerzos penosos! Varias fotografías ilustran este reportaje piadoso.

Edouard Helsey da en un volumen "L'an dernier a Jerusalem", el reportaje que ha hecho también sobre Palestina. Ya se ve que los árabes resisten a los esfuerzos del sionismo. El ojo de Helsey es uno de estos objetivos tan luminosos que es mayor que el aparato fotográfico.

LOUIS BERTRAND

El novelista de "Pépète, le bien aimé", especialista de Alger, opone en un libro intitulado "Desde Alger a Fez" (ed. de los Portiques) el aspecto un poco europeizado de Alger al de Marruecos, todavía tan misterioso. Es un buen libro del biógrafo tan perspicaz de San Agustín, una explicación necesaria del Africa que han resuelto civilizar españoles y franceses, después de los romanos.

ADOLPHE DE FALGAIROLLE

Gaceta Universitaria

REFORMA DE LA ENSEÑANZA

El Gobierno, ante las protestas que ha originado la anunciada reforma de la segunda enseñanza, parece dispuesto a someter a las Cortes la anunciada reforma.

Estimamos que es éste el procedimiento más adecuado.

UNA PROTESTA

Varios catedráticos de Instituto han elevado al Gobierno un escrito, al cual pertenecen los siguientes párrafos, que copiamos:

"La promulgación del famoso artículo 53 de la Dictadura conmovió a la opinión, que defendía el prestigio de la enseñanza del Estado. Los Colegios de Deusto y de El Escorial podían dar validez a sus estudios con la sola intervención de un catedrático de Universidad en sus exámenes. Esto pareció de tal manera enorme y depresivo, que la mayoría de los universitarios, entre ellos los actuales ministro y subsecretario de Instrucción pública, elevaron razonadas protestas, a las que se sumaron con bien visibles muestras los estudiantes. Las razones fundamentales eran de tal peso, que la nación entera las suscribió, y ni los mismos Colegios favorecidos se atrevieron a usar de la concesión conquistada: el Estado, favoreciendo a tales Colegios más que a sus propios centros, enajenaba su enseñanza, y el profesor oficial, entre dos religiosos del Tribunal, se hallaba en una situación pedagógica y personalmente bochornosa, por estar incapacitado para juzgar de todas las disciplinas de la sección y por ser su desinteresado voto ineficaz frente a los dos votos interesados del Colegio.

Parecía increíble que un intento semejante pudiera suscitarse de nuevo, cuando entre los arbitrios y proyectos para la reforma de la segunda enseñanza se presenta desde los Colegios congregacionistas una aspiración que supera a aquel fracasado intento en enormidades pedagógicas y morales y entra en las fronteras del delito. Se pretende nada menos que los Colegios opulentos que han discurrido este arbitrio puedan elegir y pagar entre todos los catedráticos del escalafón el que más les plazca para que los inspeccione. El elegido quedaría excedente, adscrito al Colegio, que le pagará un sueldo no inferior al que disfruta, quedando además en libertad de concertar con él el pago de servicios especiales como profesor.

El catedrático oficial en estas condiciones es el encargado de fiscalizar en nombre del Estado al Colegio, y su veto la única traba que el alumno del centro agraciado ha de sufrir en sus estudios. Como se ve, este arbitrio, sugerido por los Colegios de privilegiados recursos, pone a los alumnos suyos en situación más favorable que la de los oficiales, implicando esta diferencia de trato la entrega y desaparición de los Institutos. Mientras los alumnos de éstos tienen que salvar trabajosamente el pase de diez profesores que cobran por el Estado, y, por consiguiente, conservan independencia de juicio, los alumnos de estos ricos Colegios franquizarían sus estudios sin más fiscalización oficial que la de un profesor que cobra de ellos y que, por consiguiente, no disfruta de igual libertad de acción. Por ser profesor inspector uno solo, su inspección sería de irrisoria eficacia, porque, si es de Latín, juzgará además de Agricultura, Matemáticas, Física y Química, Historia Natural, etc., y si es de Matemáticas, juzgará de lenguas vivas y muertas, de Literatura, Historia y otras disciplinas. Por cobrar del Colegio será servidor suyo, y al que la concesión diga habilidosamente que el Colegio quedará sometido a un catedrático inspector, la realidad dirá que el sometido es el profesor, ya que su adscripción libre y su permanencia en el Colegio depende de su flexibilidad y de su comportamiento. El profesor que por ventajas de residencia o por duras necesidades de la vida aceptase el humillante cargo de inspector y firmase con una mano el visto bueno mientras cobraba con la otra los emolumentos libres de la inspección, ni aun en el caso de la más ex-

quisita limpieza moral estaría en condiciones de emitir su juicio sereno para defender las exigencias de la cultura y su compromiso moral con el Estado.

Bajo el aspecto ético, por la facultad de concertar y la puja precios del servicio de la inspección y del eventual del desempeño de enseñanzas especiales, el pacto entra en la categoría de un delito de cohecho, que no puede cohonestar ni la inducción o patrocinio del Estado, ni legitimar un decreto, que cabría al Cuerpo de catedráticos denunciar y recurrir, no sólo como contrafuero de su honor, sino como infracción de normas éticas inquebrantables y de preceptos de nuestro Código. La condición intrínseca de soborno, de verdadero cohecho por tratarse de un funcionario público, es tan cierta como lo sería en el de cualquier fiscal, vista o inspector que cobrase de sus inspeccionados, obrando por la coacción del dinero contra justicia. Y la sola percepción de emolumentos libres que los Colegios inspeccionados pueden retirar o aumentar es coacción que implica por su naturaleza la comisión de actos que, aunque no fueran contra ley por permiso legal del soborno, irían contra justicia, entrando en el concepto estricto del cohecho. Tan clara aparece la entrega previa de la voluntad del inspector elegido y pagado por los Colegios, que seguramente la mayoría de los catedráticos considerará como prevaricación y deslealtad al Cuerpo y a la función imparcial que nuestro cargo implica el solo hecho de que uno acepte la designación que de su persona haga el Colegio."

NOTICARIO

CONGRESO DE LA CONFEDERACION INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES

Actualmente se está celebrando en Bruselas el XII Congreso de la C. I. E.; asisten a él representaciones escolares de cuarenta países. Tiene este Congreso gran interés para la clase escolar española, pues en él se tratará del ingreso de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (F. U. E.) en esta importante organización internacional. Cuatro delegados de la Unión Federal de Estudiantes se encuentran en Bruselas. Parece seguro el ingreso de esta entidad en el seno de la C. I. E. Logrado esto el contacto de la organización escolar española con sus similares extranjeras será más intenso y eficaz.

NOTAS Y PROTESTA DE LA FEDERACION UNIVERSITARIA HISPANOAMERICANA DE MADRID

NOTA

"Con motivo de la reciente prisión del camarada de la Unión Latinoamericana de Estudiantes de París, Eudocio Rabines, confinado actualmente en la isla de San Lorenzo (Perú) por la tiranía de Leguía, los escritores Barbusse y Vernochet han enviado el cablegrama que publicamos a continuación, protestando por este nuevo atentado contra la libertad de pensamiento. He aquí el cablegrama:

"Presidente Leguía. Lima. Informados arresto y amenaza deportación nuestro camarada Rabines, elevamos vehemente protesta nombre Internacional de Trabajadores Enseñanza y nombre escritores proletarios mundo entero. Apelamos opinión clase obrera por liberación.—Vernochet, Barbusse.—París, julio 1930."

PROTESTA

"La Federación Universitaria Hispanoamericana hace pública su más enérgica protesta por la sistemática persecución con que el dictador Leguía—émulo de sus congéneres americanos—hace víctima a todo elemento o agrupación que se preocupe por los verdaderos intereses de la cultura y de la civilización.

Su última víctima es el camarada Rabines, que cometió el inaudito crimen de exteriorizar su opinión sobre la vergonzosa situación de las masas proletarias y campesinas, tradicio-

LIBROS ALEMANES

de todas las clases envía a España y América la Librería Española de OTTO SALOMON (única en Alemania).

Dirección: BERLIN N. 24. ORANIENBURGERSTR. 58.

nalmente explotadas por los núcleos feudales y capitalistas."

EL DR. MOLES, EN BUENOS AIRES

Sobre "Los métodos quimicofísicos para la determinación de pesos moleculares y atómicos", está dando un curso de conferencias en la Universidad de Buenos Aires el profesor Moles.

EL PROFESOR DEL RIO-HORTEGA, EN MEJICO

El éxito obtenido por el Dr. Del Río-Hortega en Méjico ha sido extraordinario; la Academia de Medicina le ha recibido solemnemente en su seno.

En Cuba y Guatemala dará algunas conferencias antes de su regreso a España.

HONRADEZ

Ergon, magnífica revista, órgano de las Asociaciones de Alumnos de Ingenieros Industriales, hace en su último número la siguiente llamada de colaboración.

"*Ergon*, que pretende, representando a la clase de Alumnos Ingenieros Industriales, incorporarse al movimiento de universalidad que manifiestamente se acusa en las nuevas generaciones, saluda a los elementos escolares de todas las naciones, especialmente a aquellos a quienes su vocación les haya llevado a cultivar las disciplinas científicas que son objeto de nuestra devoción; y abre en sus páginas una sección en la que, además de recoger gustosa la colaboración de los escolares de todos los países, se brinda a publicar en ella las señas, dirección y detalles de aquellos que quieran entablar entre sí correspondencia. Bastando para ello dirigirse en cualquier idioma a nuestra dirección."

VII CONGRESO NACIONAL DE TUBERCULOSIS DE BURDEOS

El VII Congreso Nacional de Tuberculosis tendrá lugar en Burdeos del 30 de marzo al 2 de abril de 1931.

Los temas a tratar serán los siguientes:

1.º Tema biológico: "El problema de la bacteriología del bacilo tuberculoso". Ponentes: el profesor Bezançon, el doctor Philibert y el doctor Paraf (París).

2.º Tema clínico: "El diagnóstico de la actividad de la tuberculosis pulmonar". Ponentes: doctor Leuret y doctor Caussimon (Burdeos).

3.º Tema médicosocial: "Cómo hacer asquible a los tuberculosos indigentes el trata-

miento por el neumotórax, ¿en el hospital o sanatorio o sanatorio-hospital, en el sanatorio y en dispensario?" Ponentes: doctor Kuss (París) y los doctores Secousse y Plechaud (Burdeos).

4.º Tema medicomilitar: "Profilaxia de la tuberculosis en el Ejército". Ponente, doctor Pillod (Val-de-Grâce).

El programa del Congreso comprenderá la visita de los organismos de la Federación girondina de las obras antituberculosas y la de las estaciones climáticas para tuberculosis del sudoeste de Francia.

ROGELIO VILLAR

"MUSICOS ESPAÑOLES".—Segunda serie, 6 pesetas.

"LA ARMONIA EN LA MUSICA CONTEMPORANEA", 2,50.

"TEORICOS Y MUSICOS", 2,50.

BARCELONA

Díaz Plaja, en la Universidad

De cada día se acentúa el perfil universitario de los hombres de LA GACETA LITERARIA. Ahora, uno de los nombres de incorporación reciente, Guillermo Díaz Plaja, que ha explicado un curso de Literatura española contemporánea en la Universidad (VII curso de verano para extranjeros), señala un avance más.

Díaz Plaja ha explicado lecciones referentes a la Crítica, el Ensayo, la Generación del 98, Rubén Darío, la evolución de la poesía y de la novela y literatura de vanguardia, que ha profesado con particular interés frente a un núcleo de atenciones selectas.

Felicitémonos de que sea un hombre de LA GACETA LITERARIA quien haya llevado a cabo, por primera vez, la incorporación de lo contemporáneo a una Universidad tan prestigiosa como la de Barcelona.

Obras completas de Unamuno

COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES

MADRID

CATALUÑA ANTE ESPAÑA

Cuarto cuaderno de la GACETA LITERARIA. Discursos, artículos, opiniones sueltas; todo cuanto reconstruye la historia reciente de las relaciones cordiales de Cataluña y Castilla.

5 PESETAS

C. I. A. P.—LIBRERIA FERNANDO FE, Puerta del Sol, 15. MADRID

Escapate de Libros

El simbolismo en la escultura medieval española, por Dom. Ramiro de Pinedo. Espasa-Calpe, 10 pesetas.

¿A qué extraños procesos psíquicos es acahabable la ideación y persistencia de tan remotos orígenes, cual el simbolismo? Sin desprovornos de la interrogación, se nos explica, el depender el simbolismo de una insuficiencia en la comprensión de realidades ultrasensibles. Con esto seguimos igual y en el transcurrir históricos, al ampliarse el ámbito de las ciencias, éstas nos descubren la existencia de nuevos signos, que al momento de realizarlos, están referidos a hechos extramateriales. Así la Psicología experimental nos habla de un simbolismo sensorial, tratando de explicarnos la transformación de unos fenómenos sensoriales, olfativos, táctiles, en otros distintos, ópticos, auditivos. Y ya en el recinto psicológico, el psicoanálisis freudiano aporta modalidades simbólicas referidas al sueño y la sexualidad, todas de un extraordinario valor y de constante y actual influjo.

La Lógica tiene un simbolismo del razonamiento y también del conocimiento, que ha estado confundido con un simbolismo matemático.

Existe un simbolismo gnoseológico, doctrina que convierte la representación, imagen o idea, en un signo de la cosa representada. El exceso metafórico produce en la Francia del siglo XIX una escuela literaria simbolista.

La influencia que en la génesis de las ciencias ha tenido el simbolismo es fundamental. La matemática se hace ciencia en razón directa a su proceso de abstracción, abstracción que culmina con la aparición del simbolismo matemático. La Química opera teóricamente con símbolos. Igual la Física y la Mecánica, que co-gen de la matemática sus procedimientos operatorios. Y... fenómeno curioso, cuanto mayor es el fuero razonador en todas las ciencias, en creciente grado entra el simbolismo en el juego científico.

En terreno tan marcadamente racionalista, el simbolismo es de capital importancia; supuesto, pues, a qué grado de influencia no habrá llegado el simbolismo religioso.

La liturgia católica está impregnada de símbolos. Figuras humanas con atuendos diversos; figuras de animales; emblemas, alusiones; todo significa o infiere relación con hechos o cosas del mundo ultrasensible o sencillamente de esfera más alta. El simbolismo en la Religión ha sido utilizado públicamente, poco o mucho; ha sido su significación, clara u oscura, según las vicisitudes históricas de permisibilidad, persecución o hegemonía del catolicismo. En todas las religiones, el bagaje simbólico es inherente a su exposición humana y a su expresión litúrgica. En la Edad Media el simbolismo religioso alcanza tan enorme difusión, y es tan utilizado por los representantes de la Iglesia, que se hace preciso el manejo de la clave, guardada celosamente por obispos y abades, para la interpretación de cada signo. Obsérvese bien, que si todo símbolo de la ciencia puede inducirse, su alcance y significado, racionalmente, en la Religión representa siempre un misterio discernible sólo por determinadas capacidades.

El simbolismo de la liturgia se expanda más allá de los documentos religiosos y alcanza exquisitas realizaciones en el arte cristiano. Fray Ramiro de Pinedo, en éste su estudio, *El simbolismo en la escultura medieval española*, realiza una documental y exhaustiva exégesis de las manifestaciones que en el arte medieval ha tenido el simbolismo. El autor aclara el porqué; artistas tan diversos, que hay que presumir carecieran de una variada cultura, conocieron los misterios de la Religión y dieron éstos a la plástica, con tan lograda depuración artística; trátase—afirma fray Ramiro—, que estas construcciones fueron dirigidas por los hombres de mayor cultura de la época: obispos, monjes, abades.

Se extiende este libro a la reproducción gráfica de los signos dejados artísticamente en la piedra de los principales monumentos medie-

vales: Estibáiz, Santa María de Vigosiones, Monasterio de Silos, iglesia de Matauco, catedral vieja de Salamanca, Santa María de Estanny, Santillana del Mar, Santa María del Yermo, San Pedro el viejo, de Soria; Puerta de San Ivo (Barcelona), Puerta Speciosa, etc.

El diseño que se pide a una obra de este linaje, actualmente, es más exigente, Dom. Ramiro de Pinedo, hace de su magnífico estudio una interesantísima clave actual. Y, así, nos descifra, con la solvencia de sus dilatados trabajos y gran preparación, el significado místico, litúrgico, bíblico, religioso, de las hojas de acanto, flores y frutos; el hom oriental; las aves, halcones, liebres; las langostas del Apocalipsis; el dragón; el árbol de la vida; los torneos fantásticos; los soldados de Cristo; en suma, todas cuantas figuras y cosas están realizadas con la impronta del arte, por la cultura y el genio de los hombres de la Edad Media.

Dom. Ramiro de Pinedo aporta valiosísimo estudio a la cultura artística española, estudio que Calpe ha editado muy bien.

JORGE RUBIO

Dr. WERNER BEINHAEUER: *Spanische Umgangssprache*. (Ferd. Dummlers Verlag. Berlín y Bonn, 1930.)

El primer movimiento que en el lector provoca su encuentro con un libro del tipo del recién publicado por el Dr. Werner Beinhauer, es, sin duda, un movimiento de asombro.

Y, desde luego, es notable el hecho de que un extranjero haya penetrado en el conocimiento de nuestro idioma hasta la profundidad necesaria para estudiar y catalogar los giros, formas y maneras del lenguaje vulgar o familiar, poniendo de relieve sus significados.

Pero partiendo de tal supuesto, se comprende, por contra, que un extranjero se encuentre en condiciones inmejorables para realizar esta labor. Es preciso haber llegado a un idioma desde fuera, cercándolo, asediándolo día a día, siguiendo sus caminos gramaticales, para que resalten estas peculiaridades del uso, que pasan generalmente desapercibidas a quienes, nacidos en el seno del mismo, hacen de él vehículo natural a sus necesidades expresivas, sin encontrar—como no lo encuentra la vista en los cristales diáfanos—obstáculo que les obligue a detenerse en sus anomalías, matices y modulaciones.

El Dr. Beinhauer, lector en la Universidad de Colonia, conoce finamente el español, y ha realizado con su libro, *Spanische Umgangssprache*, obra meritoria desde el punto de vista docente, al ofrecer al estudioso alemán una exposición muy valiosa de aquellas formas de decir que no había de encontrar en los textos literarios, pero que—y ya el autor se hace de ello cuestión en el prólogo—tienen, sobre el práctico e inmediato, un interés teosético, por cuanto muestran con sumo desembarazo el espíritu del lenguaje, sus tendencias, poniendo al descubierto, en parte, esa zona movidiza del mismo, frecuentemente renovada, cambiante, que, aun cuando ocupa en el uso diario un enorme volumen, pasa sin haber cristalizado en textos de significado literario, y desaparece.

No quiere esto decir, sin embargo, que cuantas modalidades contiene, desennueve y explica el libro aludido, hayan sido recogidas oralmente, sino tan sólo que pertenecen al lenguaje oral, procedentes en gran parte de escritor de tipo pragmático, y, sobre todo, del teatro, que con su actual enriquecimiento costumbrista ha prestado excelente servicio informativo al señor Beinhauer.

Spanische Umgangssprache no es—huelga el advertirlo—un trabajo exhaustivo. La naturaleza de su materia, en constante proceso de renovación y tan rica en matices diferenciales y en especialidades locales, lo veda absolutamente. El valor científico que encierra está, aparte la finura y acuidad de sus análisis, en el prurito de ordenación y jerarquización con que se distribuyen arquitectónicamente los diversos elementos, dándonoslos la cuadrícula en donde ha-

García Figueras

“Del Marruecos feudal”

5 PESETAS

C. I. A. P.—LIBRERIA FERNANDO FE, Puerta del Sol, 15. MADRID

brian de encajar, no ya los apostados, sino todos los posibles.

No es de lugar, ocasión ni propósito hacer una crítica de alcance del libro, ni una comprobación de la exactitud de matiz con que en cada caso sus materiales han sido recogidos o interpretados.

Con señalar su aparición y subrayar la importancia que desde luego reviste, queda cumplido nuestro designio.

F. A.

QUINTILIANO SALDAÑA: *La sexología*.—Mundo Latino.

Por un lado Freud con la reducción de todo lo existente al sexo, manía de la unidad en todo y por todo característica del judío esencial. Por el otro el triunfo de la novela materialista y más que realista—o superrealista, o interrealista—en la gran literatura continental, disolviendo en la simplicidad de lo cotidiano el fenómeno del sexo. Dos tendencias contrarias y las dos convergentes hacia un mismo punto, paralelas y hostiles. Y luego los estudios endocrinos e intersexuales; la aplicación de la sexualidad científica a las ciencias históricas; la vuelta del “jus sanguinis” en Derecho—minorías, estados plurinacionales, problema de las razas de color...—, que es al fin y al cabo un fenómeno sexual colectivo. Todo se depura, aquilata y precisa a la luz del sexo y todo entra en los métodos de la investigación sexual.

Pero todo entra con violencia, chirriando, dudando, esquivándose, imponiéndose. Parece que la misma naturaleza de la materia estudiada—ímpetu belicoso inherente al libido—influye sobre los procedimientos de estudio. Los árboles no dejan ver el bosque. La sexualología no deja ver la sexualidad. Mientras más estudios, más confusión. Al lado de la ciencia académica se ha creado al parecer una ciencia romántica opuesta al clasicismo de la otra ciencia. Al lado de la vieja investigación recta una nueva investigación curva. Faltaba en esta confusión el plun, la metología, el orden de la Geometría, que según los árabes es la ciencia que distingue el valor especial de lo humano. Y ya está aquí. En este nuevo libro del profesor Saldaña.

Con una perfecta totalidad de materias. La nueva ciencia y su dinamismo, cualidades opuestas en su actuación sobre el terreno del laboratorio y el de los congresos, los fenómenos de la incompreensión, la vida biológica de los sexos, la sexualología privada y social, genética y derecho, masculinidad y feminidad, psicología y metafísica del sexo, pedagogía, psicoanálisis, educación, Castidad y hambre de la especie. Resultado moral religioso y jurídico. En resumen, todo lo que se puede decir sin que falte ni sobre una palabra. Visión total e imparcial del problema con gran acopio de referencias científicas. Sereno trabajo de investigación, que pone entre la maraña del problema más inquieto una palabra de ponderado equilibrio y de divina sabiduría limpia, perfecta y equilibrada en impecable equilibrio de volúmenes y proporciones. Un libro sólido que es el Partenón de esta nueva arquitectura espiritual: la sexología.

LAERTE DE FERREIRA

Filosofía del Derecho, por Giorgio del Vecchio; traducción, prólogo y extensas adiciones por Luis Recaséns Siches.

Así como hasta momentos muy recientes no ha penetrado el conocimiento de la teoría jurídica germánica en el área de la ciencia española, ésta ha venido nutriendose, en cambio, y sin por ello abdicar de sus rasgos originales, del pensamiento jurídico italiano. Por efecto, sobre todo, tanto de las comunes fuentes como de la facilidad idiomática, sin contar con la influencia de puntos de enlace tan ilustres y antiguos, como el que significa, el colegio de San Clemente de Bolonia.

Es modernamente cuando como lógico resultado de la aproximación cultural hacia Alemania, iniciada por los krausistas, los juri-

consultos y profesores españoles han acudido a nutrir su pensamiento en las fuentes centro-europeas. Uno de estos últimos, el joven profesor Luis Recaséns Siches, que precisamente ha venido distinguiéndose por su rigurosa formación en la escuela vienesa de Kelsen y su conocimiento de cuanto hoy vale y significa algo en el Derecho Natural y la Teoría del Estado, de naturaleza germánica, vuelve ahora, con este libro del profesor Jorge del Vecchio, a contemplar la especulación italiana cuyos caracteres no eran, por cierto, desconocidos para el traductor.

Discípulo, en efecto, un tiempo de la cátedra romana de Del Vecchio, Recaséns Siches ha dedicado con anterioridad un amplio y preciso capítulo de su obra *Direcciones contemporáneas del pensamiento jurídico* (Colección Labor) al estudio de esta interesante personalidad y consiguiente examen de su aportación a la ciencia del Derecho.

Todo el pensamiento del ilustre profesor italiano representa en primer término, dentro de las fronteras culturales de su país, la más egregia reivindicación de la filosofía jurídica pura, salvándola de las desvirtuaciones de tipo positivista a que venía estando sometida y restituyéndole el rango que en este orden del conocimiento le corresponde. Labor coincidente y, por lo tanto, coadyuvante, a la realizada en otro ámbito por el profesor Stammler, y en la esfera de la filosofía general, por el neokantismo y por todas las modernas direcciones idealistas.

“La múltiple labor filosófico-jurídica—dice Recaséns—, realizada al impulso del pensamiento neokantiano, pudo aparecer, hace algunos años, como un opulento paisaje que contrastaba con la aridez y esterilidad de la etapa positivista; pues gracias a la aportación neocriticista quedó plenamente restaurado el problema valorativo o deontológico-ideal del Derecho, esto es, afirmó de nuevo la legitimidad de la cuestión sobre el Derecho Natural: y de otra parte, se planteó con pulcritud y agudeza el problema estrictamente gnoseológico con relación a la ciencia jurídica.”

Si bien influido por las más altas representaciones de la ciencia jurídica alemana, en la época de su formación, influencia que se refleja, más que en los postulados concretos por él propugnados, en la posición misma que adopta frente a su objeto de conocimiento, no es del Vecchio, un mero importador a los países latinos de ideas de extranjera raigambre; presenta, por el contrario, perfiles muy destacados, responde a tradiciones propias, sigue una trayectoria peculiar y tiene, en definitiva, una personalidad bien acusada y distinta, que hace más que útil necesario su estudio para la perfecta comprensión de uno de estos momentos capitales de la historia de la filosofía jurídica cual es, conjuntamente con Stammler “la restauración del problema del Derecho Natural, desterrando los resabios de las retaguardias positivistas, y ha colocado también la cuestión del concepto universal de lo jurídico en la base de la Filosofía del Derecho”.

Tal vez ha sido éste el motivo que ha impulsado al señor Recaséns a traducir y dar a conocer en castellano este libro, *Filosofía del Derecho*, de su antiguo docente.

Apresurémonos a advertir que la edición española, recién publicada (Ed. Bosch) el tomo primero y aun inédito el segundo de la *Filosofía del Derecho*, no es una mera versión de la obra original. Autorizado por el profesor italiano, según en el prólogo se nos advierte, Recaséns Siches ha completado por medio de extensas adiciones el sentido y la dirección de las ideas de Del Vecchio, ofreciéndonos con ello un libro donde el interés por la producción intelectual de éste, está unido al no menor que la del joven jurista hispano provoca.

Para quien esté advertido del amplio y profundo conocimiento de los problemas de su especialidad, que Recaséns atesora, no será sorprendente encontrar en las dichas adiciones feliz y extenso desarrollo, así como a veces discreta, segura y sagaz rectificación a las ideas, que bien sea en forma embrionaria,

LUIS DE OTEYZA

“Las mujeres de la literatura”

Estudio de los personajes femeninos de la literatura universal.

5 PESETAS

RENACIMIENTO

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15, Madrid.

ALBERTO INSUA

"De un mundo a otro"

Novela de la guerra. Visión directa del frente francés.

5 PESETAS

RENACIMIENTO

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fe.
Puerta del Sol, 15, Madrid.

bien sin el completo desenvolvimiento de que eran susceptibles el profesor Del Vecho expone.

Penetrado de los matices y de las esencias de la moderna elucubración jus-naturalista, su pensamiento sabe encontrar una orientación firme para determinar ante cada entidad ideológica, cuál sea su exacto valor, su posición relativa y su concatenación con las demás. Ha de valerse, naturalmente, de los sistemas de ideas puestos en circulación por los pensadores hoy en boga, pero a través de ellos, y sin unirse de un modo definitivo a ninguno, sino sólo en cuanto le sirvan de guía para un trecho del camino, llega a precisar las ideas propias propugnando un orden de pensamientos que, nutrido con lo mejor del de su tiempo, habrá de hallar única e inexcusable referencia en su personalidad científica.

La bibliografía del Derecho en España, que tantos volúmenes debe ya a la extraordinariamente fecunda labor del profesor D. Luis Recaséns Siches y que tanto espera para lo sucesivo de su inteligente entusiasmo hacia las cuestiones del Derecho Natural, ha sido enriquecida ahora con un título de alto valor, cual es el de esta obra de Jorge del Vecho, trabajo de los más notables de la ciencia jurídica contemporánea, índice al mismo tiempo de la producción de una de las personalidades más destacadas en la Europa actual, que además se encuentra contrastada, con las ideas de más crédito, en el estudio de esta clase de problemas, aportadas por la loable diligencia del distinguido catedrático autor de la versión y de las adiciones.

JORGE RUBIO

Dos libros de Jarnés

TEORÍA DEL ZUMBEL.—Espasa-Calpe. 252 páginas. 5 pesetas.—VIVIANA Y MERLIN.—Ediciones Ulises. Exclusivas de venta, C. I. A. P. 202 páginas. 4 pesetas.

"Todo hombre sabe a toco sin artificio, y ha menester pulirse en todo orden de perfección." Estas palabras, leídas en el "Oráculo Manual", cuyo autor se entronca espiritualmente y coterráneamente con Jarnés, me apremian con la ineludible urgencia de desalojar la aspereza de mi tosquedad, en obsequio a esta relación pública que entablo con una delicadeza perfecta: la obra de Benjamin Jarnés.

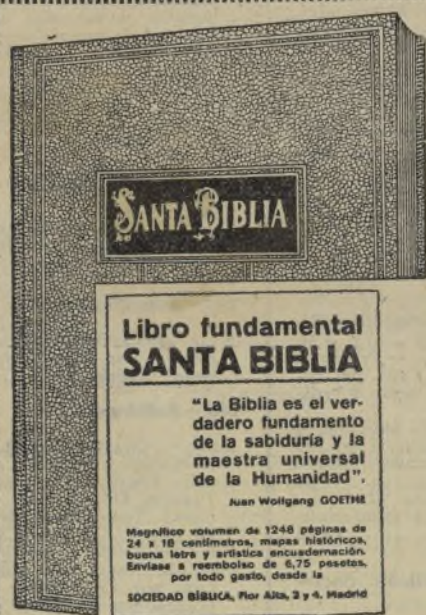
La especulación orteguiana acerca de la novela estaba limitada a las formas y maneras en que históricamente ha venido presentándose esta manifestación literaria. La teoría de la novela venía formando a base de los motivos inalterables que ésta representaba en una vida tan dilatada y... no omitamos la expresión gloriosa.

De la tragicomedia de Calixto y Melibea, la más alta expresión novelesca y no teatral de la literatura castellana, hasta el folletín magnífico de Pío Baroja, el módulo artístico no disienta gravemente, y entre las literaturas europeas la creación castellana tenía un lugar en el orden, sujeto, naturalmente, a las oscilaciones inevitables a toda obra del espíritu.

Dado este panorama uniforme, consolidado en un decurso centenario por el reconocimiento absoluto de los espíritus, ya que la palabra someter quizá sea excesiva y la fuerza coactiva

no es fácilmente denunciabile, surge en Francia—cómo no—otra manera de novelar, estridente, incoherente, pura acrobacia sin pantalla retentiva; pero lo cierto es que estas piruetas acusan una fatiga por el trabajo, tal como éste venía efectuando. Sobrado de héroes—muchos héroes inútiles—estuvo la alegre tarea del sabotaje a las formas consagradas. Esta situación bélica a la postre agotaría las energías protestatarias.

El vigor necesita de puntos de apoyo, de sustancia análoga a la naturaleza del esfuerzo que sostenga. Como toda guerra es por esencia negativa, carece de sostenes, y ella por sí, anticonstruccionista, genera su propio suicidio. En la historia de la literatura no figuran los atacantes, los impugnadores, los detractores de las escuelas literarias. El objeto de todas las historias que disciernen acerca de procesos espirituales, la ciencia, el arte, es eminentemente positivo. En la historia de la literatura sólo constan los nombres de los edificadores. Todo constructor tiene un lugar adecuado; nada im-



porta que lo edificado tenga distinta u opuesta traza a otra construcción de su antecesor o contemporáneo, puesto que el designio final radica en ir desposeyendo de secretos a la belleza.

Extenuadas las irresponsables gentes guerreras, se abrieron los parlamentos a unos señores de finos modales, sonrisa comprensiva, una pluma inteligente y una cultura tan firme y sagaz, que les permitía el libre juego de las admisiones y renunciaciones. Para superar un género literario o instaurar un nuevo orden—cuidado con la palabra sistema—, no era precisa la lucha con lo existente; bastaba con evitar el encuentro dirigiéndose por rutas diferentes.

"Teoría del zumbel" es la novela de Benjamin Jarnés más reveladora de las flamantes técnicas literarias que vienen a aportarse al caudal espiritual contemporáneo. Pero entendamos bien que esta técnica es autóctona e intransferible—por ahora—. Sólo Jarnés maneja su secreto, y sólo en Jarnés radica la voluntad de maravilla y creación pertinentes a esta nueva arquitectura.

"Pareció que el hombre—el hombre considerado como tema—había perdido terreno en los dominios del arte, y vemos que de pronto vuelve a recuperarlo y por partida triple." He ahí

que este hombre completo, por la integración de su triplicidad, surge generado por el esfuerzo magnífico de Jarnés, sin rasgar la tersura de nuestra carne, sin turbar el fluir de nuestro espíritu; ¿qué ha sucedido?: el hombre de Jarnés está "humanizado", es el hombre.

Partimos, pues, a desarrollar la teoría del zumbel con el personaje apto a verla en sí cumplida. Cumplir un destino artístico es función no tanto del sujeto que elevamos a la categoría de héroe, personaje, víctima, en suma: protagonista; como obra producto del artista, del novelista. Este poder genesiaco—paternal se viene diciendo—, adscrito necesariamente por rigor metafísico y biológico al creador novelista, le obliga, tal como acaece en nuestra cotidianidad, a un mínimum de trato común con sus criaturas. Jarnés conoce e inicia este trato con los hijos de su pluma, quitando a la acción del novelista ese sesgo tenebroso, torvo, que les impedía comunicarse limpia y llanamente en los momentos precisados por las flaquezas o urgencias comunicativas que todo ser dependiente tiene respecto de aquel de quien dependen.

Si Jarnés no estuviese advertido por su "paisano y maestro Baltasar Gracián", yo habría incurrido en la ingenuidad de exponer públicamente mi excursión poética con Saulo, Blanca, Fray Luis...; es decir, candorosamente hubiera enrollado con celeridad el zumbel y ante vosotros lanzaría el peón verde. Esta advertencia de Jarnés evita el tropiezo.

Con cada una de las obras de este fino espíritu aragonés gozamos de sensaciones diversas, fluimos sugerencias distintas. En esto Jarnés ejecuta el consejo de Gracián en orden al "tenor en la obra". "No siempre de primera intención, que le cogerán la uniformidad, previniéndole y aun frustándole las acciones." Aunque todo consejo tienda a conformar nuestra conducta con una norma moral, y su contenido esté dotado de la simplicidad de todo sistema moral, sucede las más de las veces no ser hacedero lo preceptuado, por faltar a nuestra psique esos planos dóciles a una buena inteligencia, que permiten las matizaciones, las sorpresas gratas, las presencias y las ausencias, los ritmos disciplinados y la cordura en las reacciones. De esta suerte el Jarnés de un libro será distinto al Jarnés de otro libro; dejará en todos una impronta común y definitiva, como atuendo: el lenguaje expositivo; pero siempre, y en esto radica su inteligente diversidad, le queda un bagaje de acciones, objetos y reacciones, que la multitud de sus criaturas realizarán, expondrán y adoptarán, orientados por su creador poderoso y culto.

Este complicado y decisivo bagaje actuará necesariamente por vías subterráneas cubiertas pulcramente con las irrisaciones coruscantes de una prosa magistral. Hay escritores que sólo tienen prosa: Cansinos Assens; otros sólo tienen conflictos: Pío Baroja. La piel sola no basta a crear un organismo, y, paradójicamente, un organismo—músculo, vena—vivirá en perenne tensión dramática el tiempo suficiente, si el mecanismo obtiene excelente regulación y la sangre es poderosa, a generar fuerte y transparente enquisite, capaz a mantenerlo indefinidamente viable: caso Baroja.

Piel que nada cubre, pronto quedará ajada, desustanciada, por carecer de una vital activi-

Nuestros regalos

Cupón C. I. A. P.

Presentando dos cupones
como éste en

C.I.A.P.

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15. Librería Renacimiento, Preciados, 46 y plaza del Callao, 1, Madrid. Librería Barcelona, ronda de la Universidad, 1, Barcelona. Librería Fe, Campaña (junto a Sierpes), Sevilla. Librería Fe, Isaac Peral, 14, Cartagena. Librería Fe, Mariano Catalina, 12, Cuenca. Librería Fe, Larga, 8 Jerez. En Tánger, Antigua calle del Banco de España.

OBTENDRÁ USTED EL 15 POR 100 DE DESCUENTO EN LA OBRA QUE QUIERA COMPRAR DEL FONDO DEL CATÁLOGO DE LA CIAP. (EDITORIALES RENACIMIENTO, MUNDO LATINO Y ESTRELLA.)

De la Edad Media nos ha sido presentada "la pareja más encantadora": "la gracia y la sabiduría." El arte de las presentaciones tiene sus técnicas, sus ritos; no es un arte de improvisaciones. Cada presentado, para ser bien admitido con los honores más estrictamente suyos, requiere en el introductor el ayuntamiento de la idoneidad a la gentileza. La leyenda tiene sus voces especiales, sus gnomos traviesos, sus bosques mágicos, sus fuentes de maravilla donde las hadas encantan y enamorándose encienden de amor. Con la Edad Media, bronca, varonía, violencia torpe y códices miniados, donde el deseo tórrese en problema metafísico—topamos con la gracia de la leyenda—. Clave que sólo descifran los iniciados, otros sabios Merlín que han pasado por su vera, han asistido a la estupenda ceremonia de armar caballero a Don Quijote, ese fantástico ser que se creía de la misma estirpe de Arturo y Lanzarote, y han llegado hasta nosotros definiendo el ideal y su realidad.

Cada leyenda medieval encarna—al menos según el libre albedrío literario—un símbolo; en cada figura femenina, hada o mujer, una voluptuosidad; en cada suceso, un romance épico; en cada aventura de amor, un motivo para el juglar. Para captar de la Edad Media esta complicada y delicada periferia era preciso, ante todo, toda la riqueza de matizaciones de

EVA CURIOSA

POR

GREGORIO MARTINEZ SIERRA

Un libro inédito del gran escritor. Una obra escrita expresamente para las mujeres de España.

5 PESETAS

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones.—Librería Fernando Fe.
Puerta del Sol, 15, MADRID

dad interior. Espléndido don éste de Jarnés, que le permite cubrir poderosa humanidad con la tersura de su inconsútil epidermis literaria.

"Ni siempre de segunda intención, que le entenderán a dos veces la treta. Está a la espera la malicia; gran sutileza es menester para desmentirla; nunca juega el taur la pieza que el contrario presume, y menos la que desea."—GRACIÁN.

En la "Teoría del zumbel" hemos habitado "tres pisos". "Lo consciente—turbio o luminoso—de hoy, lo inconsciente personal, lo inconsciente colectivo." ¿Oponiéndolo? Equilibrándolos.

Ese libro era una novela; después Jarnés nos da una leyenda: "Viviana y Merlin."

que es susceptible y otorga con gracia espléndida Benjamin Jarnés.

"Todo líquido adopta las formas del recipiente que lo contiene"; sencilla verdad que enseñan las químicas elementales. Extraordinario poder el de estos estilos literarios, que llevan el mágico secreto de sintonizar su acento a las exigencias preceptivas de cada creación, y ello sin perder su tónica peculiar, sin renunciar un instante a su singular traza innovadora. Es decir, sin mimetismo, porque se carece de tipos precedentes; sin arcaísmos, porque el pasado es misero en dar las notas que exigen los selectos del presente.

Grata perspectiva la de toda nueva lectura, ya que es cierto el apotegma de Gracián: "la mejor acción deja siempre esperanzas de mayores."

JORGE RUBIO

J. BENTATA

"El Juglar de los Zocos"

6 PESETAS

C. I. A. P.—LIBRERIA FERNANDO FE, Puerta del Sol, 15. MADRID

La Gaceta Literaria

Bibliografía de la quincena

Por A. MILLARES y J. ARTILES

LIBROS ESPAÑOLES E HISPANO-AMERICANOS

- 2.135.—FEDERACIÓN de Exportadores de Aceites de Oliva de España. Memoria 1929. Edit. Nuevas Gráficas, 1930. Madrid..... s. p.
- 2.136.—MANUAL de tarifas gran velocidad. Barcelona.
- 2.137.—MANUAL de tarifas de pequeña velocidad. Barcelona.
- 2.138.—SOTERO BARRÓN y BARECHE (Jacinto).—Ordenanzas de Aduanas. Segunda edición. Madrid. Pesetas 7.—
- 2.139.—REPERTORIO para la aplicación de los Aranceles de Aduanas. Edición oficial. Madrid... 10.—
- 338.—Producción de riqueza. Estado económico.
- ANUARIO del Monopolio de Petróleos. Año II. Madrid..... 10.— (Vid. núm. 2.021.)
- 2.140.—CÁMARA Oficial de la Industria de la provincia de Madrid. Memoria de la actuación de la Cámara en el ejercicio de 1929. Madrid..... s. p.
- 2.141.—CONFEDERACIÓN Sindical Hidrográfica del Ebro. Memoria XXVII. Memoria de la Exposición de maquinaria agrícola y sanidad del campo de Lérida. Zaragoza..... 5.—
- 2.142.—FEDERACIÓN de Exportadores de Aceite de Oliva de España. Memoria 1929. Madrid. s. p.
- 2.143.—FEDERACIÓN de Industrias nacionales. Memoria del ejercicio de 1929-30. Madrid..... s. p.
- 2.144.—LÓPEZ HIDALGO (A.).—Anuario del Monopolio de Petróleos. Año 55. Madrid..... 10.—
- 2.145.—RELACIÓN general de aprovechamientos hidráulicos de la cuenca del Duero. IX. Madrid. s. p.
- 34.—Derecho (Generalidades).
- 2.146.—BUNGE (Carlos Octavio).—Historia del Derecho argentino. Tercera edición. Buenos Aires. Pesetas 5.—
- 34 (37).—Derecho romano.
- 2.147.—COSTA (Emilio).—Historia del Derecho romano público y privado. Madrid.
34. 012.—Derecho natural. Filosofía del Derecho.
- 2.148.—MENDIZÁBAL y MARTÍN (Luis).—Tratado de Derecho Natural. Séptima edición, con la colaboración de Alfredo Mendizábal Villalva. Tomo II. El Derecho en la vida. Sección 1.ª Derecho privado. Madrid..... 18.—
- 2.149.—RADBRUGH (Prof.).—Introducción a la ciencia del Derecho. Trad. del alemán por Luis Recaséns Siches. Madrid.
- 341.—Derecho internacional.
- 2.150.—JOAQUINET PONS (Celsio).—Fundamentos filosóficos del Código mundial. Madrid..... 4.—
- 2.151.—ORÚE (José Ramón de).—Derecho internacional privado. Madrid..... 4.—
- 342.—Derecho político.
- 2.152.—CALVO SOTEL (Leopoldo).—Derecho político y administrativo. Madrid..... 20.—
- 2.153.—NOVOA (Emilio).—El derecho de los débiles. Madrid..... 5.—
- 2.154.—REUSI (Giuseppe).—Filosofía de la autoridad. Barcelona. 5.—
- 2.155.—ROMERO OLASO (F.).—Sentido democrático de la doctrina política de Santo Tomás. Madrid..... 3.— (Vid. núm. 2.047.)
- 2.156.—VÁZQUEZ CAMPOS (Antonio).—Hacia la reforma constitucional española. Madrid..... 5.—
- 343.—Derecho penal.
- GARCÍA y GARCÍA.—El Derecho de asilo en Indias. Madrid... 3.— (Vid. núm. 2.116.)
- 2.156.—MARTINS COUTO.—Forma de procesar acciones civiles o comerciales por pequeños valores. Lisboa..... s. p.
- 2.157.—RIBEIRO (Herlander).—Política de investigación criminal. Lisboa..... 2.—
- 2.158.—TABOADA TUNDIDOR (Carlos).—Las denuncias y querrelas delictivas. Madrid..... 5.—
- 2.159.—TRIBUNAL Tutelar de Menores de Madrid. Memoria presentada por su presidente, D. Francisco García Molinas. Año 1929. Madrid..... s. p.
- UNIÓN penitenciaria. Revista decenal. Madrid. Trimestre..... 5.— (Vid. núm. 2.038.)
- 345.—Legislación. Jurisprudencia.
- 2.160.—ARAZADI (Manuel de).—Apéndice al "Índice progresivo de legislación y jurisprudencia". Madrid..... 3.50
- 2.161.—ARAZADI e IRUJO (Manuel de).—Índice progresivo de legislación y jurisprudencia. Termina con las disposiciones de 31 de diciembre de 1929, más un apéndice suelto. Madrid..... 36.—
- 2.162.—DICCIONARIO de Jurisprudencia. Comprende las sentencias dictadas por el Tribunal Supremo, recopiladas y clasificadas por Andrés Mancebo Fernández. Diciembre de 1929. Enero de 1930. Año I. Tomo XII. Año II. Tomo I. Madrid. Cada tomo... 4.—
- 2.163.—ÍNDICE cronológico y alfabético de sentencias dictadas por el Tribunal Supremo en los meses de mayo a diciembre del año 1929 y publicado en el Diccionario de Jurisprudencia, por Andrés Mancebo Fernández. Madrid..... 4.—
- 2.164.—ÍNDICE general alfabético de las disposiciones legales de carácter general promulgadas en el año 1929 y publicadas en el resumen legislativo, por Andrés Mancebo Fernández. Madrid..... 3.—
- 2.165.—LEGISLACIÓN notarial. Madrid..... 3.—
- 2.166.—RESUMEN legislativo correspondiente a las disposiciones de carácter general promulgadas en los meses de diciembre de 1929 y enero de 1930, recopiladas por Andrés Mancebo Fernández. Año II. Tomo XII. Año III. Tomo I. Madrid. Tomo..... 3.—
- 347.—Derecho civil.
- 2.167.—ARRENDAMIENTOS de fincas urbanas. Proprietarios e inquilinos. Real decreto de 21 de diciembre de 1925, modificado por los de 14 de diciembre de 1927 y 24 de diciembre de 1928, prorrogado por el de 4 de diciembre de 1929, legislación complementaria, adiciones y referencias, por la redacción de la Revista de los Tribunales. Tercera edición. Madrid. Pesetas 2.—
- 2.168.—FUBINI (R.).—El contrato de arrendamiento de casas. (Trad. por R. Sánchez Jiménez. Notas de Castán Tobeñas.) Madrid..... 25.—
- 2.169.—GORGOL.—Teoría de las obligaciones. 2.ª edición. Tomo VI. Fuentes de obligaciones. Obligaciones nacidas de la ley (Continuación). Transmisión de las obligaciones. Madrid..... 16.—
- 2.170.—OTERO VALENTÍN (Julio).—La doctrina del patrimonio. Madrid..... 14.—
- 2.171.—PROPIEDAD industrial. Volumen I. IV de la Biblioteca Oficial Legislativa. Madrid... 2 y 2.50
347. 7.—Derecho mercantil.
- 2.172.—CÓDIGO de Comercio con algunas notas y referencias. Tercera edición económica. Madrid. Pesetas 2.—
- 2.173.—CÓDIGO de Comercio con las últimas reformas. 18.ª edición. Anotada con la jurisprudencia del Tribunal Supremo y con útiles Apéndices sobre Registro mercantil, por la redacción de la Revista de los Tribunales. Madrid..... 8.—
- 2.174.—GAY de MONTELLÁ.—Legislación comercial española. Barcelona. Seis tomos... 100 y 120.—
- 2.175.—PRADOS (Alfredo) y CAMPS (Antonio).—Corredor de Comercio colegiado. Madrid..... 8.—
- 2.176.—REGlamento para la organización y régimen del Registro mercantil y Aranceles de Registradores. Madrid..... 1.50
347. 9.—Procedimiento. Magistratura.
- 2.177.—ARPEITIA (Mateo).—Derecho notarial extranjero. Madrid. Pesetas 16.—
- 2.178.—LEGISLACIÓN notarial. Madrid..... 3.—
- 2.179.—ORTIZ ARCE y MENÉNDEZ PIDAL.—Organización de Tribunales. Madrid..... 30.—
- SALAZAR ALONSO.—La Justicia bajo la dictadura. Madrid..... 5.—
- 35.—Administración. Derecho administrativo.
- CALVO SOTEL (Leopoldo).—Derecho político y administrativo. Madrid. Pesetas 20.— (Vid. núm. 2.152.)
- 2.180.—MARTÍNEZ BLANCO (Antonio).—Legislación y administración forestales. Madrid..... 7.—
- MEMORIA sobre el estado de la renta de Aduanas en el año 1928. Madrid..... s. p.
- (Vid. núm. 1.724.)
- 2.181.—MURCIA y CASTRO (Francisco) y FRIAS (Nicolás).—Derecho administrativo. Madrid..... 7.—
- 2.182.—NOVOA.—El derecho de los débiles. Madrid..... 5.— (Vid. núm. 2.153.)
- 2.183.—POLO FIAYO (F.).—El médico gobernante. Por los fueros del pueblo. Madrid..... 10.—
- 2.184.—QUERREZAETA (Saulo).—Derecho administrativo. Segunda edición. Madrid..... 10.—
- 352 y 353.—Administración local y provincial.
- 2.185.—AYUNTAMIENTO de Madrid. Organización y funcionamiento de la Institución Municipal de Puericultura y Maternología, por el Director, Dr. Aurelio Romeo Vilariño. Madrid..... s. p.
- 2.186.—BARAHONA, FRIAS y ANGULO.—Ayuntamientos y Diputaciones provinciales. Madrid..... 8.—
- 2.187.—BARAHONA (Manuel).—Derecho municipal, ajustado al programa para ingreso en el Cuerpo de Secretarios de Ayuntamiento de primera categoría y Diputaciones provinciales. Madrid..... 20.—
- 2.188.—BARAHONA, FRIAS y MARTÍNEZ PEÑALVER.—Funciones administrativas de Ayuntamientos y Diputaciones. 3.ª edición. Madrid. Pesetas 15.—
- 2.189.—DEPOSITARIOS de fondos de la Administración local. Reglamento orgánico. Madrid (Edición oficial)..... 1.50
- 2.190.—GARCÍA MENÉNDEZ (Alfredo).—Contestaciones al programa de 8 de enero de 1930 para las oposiciones a Escribientes-Interventores de arbitrios de Ayuntamientos subalternos del Ayuntamiento de Madrid. Madrid..... 8.—
- 2.191.—MANCOMUNITAT de Catalunya: L'obra realitzada. Any 1914-1923. Barcelona..... s. p.
- Nota: Aunque esta obra lleva la fecha de 1930, ha sido publicada ahora. Razones poderosas obligaron a no hacer pública la edición.
- 2.192.—MARTÍ y BALLESTÉ (Pascual).—Régimen automático y financiero de las Diputaciones provinciales. (Ensayo de Derecho provincial.) Prólogo del Excmo. Sr. Conde de Montseny. Huesca..... 7.—
- 2.193.—PAZ MAROTO (José).—Ensayo de poblaciones. Madrid..... s. p.
- 2.194.—PAZ MAROTO (José).—Legislación urbanística comparada. Madrid..... s. p.
- 2.195.—REGLAMENTO orgánico del Cuerpo de Depositarios de fondos de la Administración local. Madrid..... 1.50
- 365.—Arte militar.
- 2.196.—AHUMADA (Fernando).—Temas militares. Toledo..... 3.50
- 2.197.—GRASSET (A.).—Preceptos del mariscal Foch. Trad. del comandante García Figueras. 2.ª edición. Ceuta..... 2.50
- 2.198.—LAFARGUE.—El individuo y la unidad en el combate. Trad. del francés por E. Alemán. Toledo. Pesetas 2.50
- 2.199.—ORTEGA CELADA (Luis).—Un tema de táctica comparada. Ceuta..... 13.50
- 36.—Asistencia. Previsión. Sociedades.
- 2.200.—ARAMEBURU (Joaquín R.).—La masonería y sus símbolos. La masonería y los principios sociales. México..... 4.—
- 2.201.—MINISTERIO de Trabajo y Previsión. Historia de los Pósitos. (Dirigido por Mauricio García Isidro.) Madrid..... 4.—
- 37.—Pedagogía.
- 2.202.—ALCÓCER MARTÍNEZ (Mariano).—El vector de D. Calisto Valverde (1516-1520). Datos recogidos y ordenados por D. Prologo de D. Saturnino Rivera Manescau (Universidad Literaria de Valladolid). Valladolid..... s. p.
- ANALIS del Instituto Económico-social da Faculdade de Engenharia da Universidade do Porto. Porto. Sin precio. (Vid. núm. 2.018.)
- 2.203.—ANGULO (Antonio) y BERNA (Antonio).—Leo, escriba y dibujo. Madrid..... s. p.
- 2.204.—BARNÉS (Domingo).—La educación de la adolescencia. Barcelona..... 4.50
- 2.205.—BLASCO MEDRANO (María del Pilar).—Pedagogía e historia musical para alumnos de escuelas normales. Madrid..... 4.—
- 2.206.—CASTILLOJO (José).—La educación en Inglaterra. Madrid. Pesetas 6.50
- 2.207.—CROUSA (Camilo).—La reforma de la segunda enseñanza. Antequera..... s. p.
- 2.208.—COMPAYRÉ (Gabriel).—Fenelon y la educación atractiva. Madrid..... 4.—
- 2.209.—EDUCACIÓN de la juventud, por los redactores de "Razón y Fe". Madrid..... 4.—
- 2.210.—ESCRIBANO.—Diccionario guía de las carreras y profesiones en España. Madrid..... 15.—
- 2.211.—GUIBERT (J.).—El carácter. Definición. Importancia. Ideal. Orígenes. Clasificación. Formación. Versión castellana de la 63 edición francesa, por B. Sáinz. Madrid..... 3.—
- 2.212.—MONTEQUI (Ricardo).—Posición de estudiantes y profesores ante los dogmas científicos. Conferencia. Santiago..... 1.—
- 2.213.—PIUKEVICH (A.).—La nueva educación en la Rusia soviética. Madrid..... 10.—
- 2.214.—ROJAS (Ricardo).—La historia en las escuelas. Tomo XIX de las obras de... Buenos Aires.
- 2.215.—SALVAT (Manuel).—La tuberculosis gangliopulmonar en los escolares. Barcelona.
- 2.216.—SANTULLANO (Luis).—De la escuela a la Universidad. Madrid. Pesetas 5.—
- 2.217.—SPEED (Harold).—La práctica y la ciencia del dibujo. Traducción de M. López y Atoche. Madrid..... 17.—
- 2.218.—TAMAYO (Juan).—Ideas pedagógicas de Santa Teresa. Notas para su estudio. (Cuadernos literarios, núm. 1). Jaén..... s. p.
- 2.219.—VILARIÑO (Octavio R.).—La infancia y la Naturaleza. Madrid. Pesetas 6.—
- 38.—Comunicaciones. Transportes. Comercio.
- AGENTE (El) Consultivo. Año I, número 1. Barcelona..... s. p.
- (Vid. núm. 2.017.)
- BOLETÍN de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de la provincia de Gerona. Extraordinario: Ferrocarriles transpirenaicos. Lérida..... s. p.
- (Vid. núm. 2.023.)
- 2.220.—CÁMARA Oficial de Comercio y Navegación de Barcelona. Memoria comercial del año 1928. Tomo II. Barcelona..... s. p.
- 2.221.—CÁMARA Oficial Española de Comercio en la República Argentina. Memoria correspondiente al ejercicio 1929-1930. Buenos Aires..... s. p.
- 2.222.—FORD (E.).—Cómo hacer productivo un pequeño negocio. Barcelona..... s. p.
- 2.223.—SERVICIO nacional de radiofusión. Comparación de las propuestas presentadas al concurso nacional de radiofusión, por Sociedad Anónima Española, Fomento Nacional de Radiocomunicaciones, Empresas radioeléctricas y Unión Radio. (Del núm. 1 de junio de 1930 de la revista "Radio Técnica"). Madrid..... s. p.
- 391.—Trajes. Modas.
- HOGAR de España. Portfolio para las damas. Madrid. Número... 0.10 (Vid. núm. 2.030.)
- 396.—Feminismo.
- 2.224.—MARTÍNEZ SIERRA (Gregorio).—Carta a las mujeres de España. Madrid..... 5.—
- 398.—Folklore.
- 2.225.—CHAVES (Luis).—Páginas folklóricas. Lisboa..... 5.—
- 2.226.—FOLKLORE y costumbres de España. Director: F. Carreras y Candi. Tomo I. Contiene: Prólogo, por F. Carreras Candi. Historia del folklore, por Joaquín María de Navasque. Mitología ibérica, por Constantino Cabal. Lanza, por Telesforo de Aranzadi. El toreo español, por Lorenzo Ortiz-Cañavate. Barcelona... s. p.
- 4.—Filología.
- 2.227.—IVON L'ESCOPE.—La lengua de Ptolema. Barcelona..... 7.—
- 2.228.—RODRÍGUEZ GARCÍA (Gerardo).—Para aprender prácticamente la ortografía de la lengua española. Madrid..... 1.25
- 5.—Ciencias puras. (Exactas, Físicas y Naturales.)
- 51.—Matemáticas.
- 2.229.—ITURRIAGA (Fernando) y AGUIRRE (Luis).—Problemas de Aritmética y Geometría. Segunda edición. Madrid..... 10.—
- 52.—Astronomía.
- 2.230.—GASTARDI (Enrique).—El Sol. ("El Libro del Pueblo", número 16.) Madrid..... 0.50
- 2.231.—VILLAR (Emilio).—Sueños de España. Primera serie de estudios, 1928-1929. Madrid. s. p.
- 57.—Ciencias biológicas.
- 2.232.—GARCÍA COBACHO (Juan).—El determinismo de la variación de los seres vivos.
- 2.233.—VACCARI (Lino).—El hombre, los animales y las plantas. ("Biblioteca de Ciencias Naturales", vol. IV.) Barcelona.
- 2.234.—VACCARI (Lino).—Seres vivientes. ("Biblioteca de Ciencias Naturales", vol. III.) Barcelona.
- 58.—Botánica.
- 2.235.—OLIVÁN (Nicasio).—Las flores. (Enciclopedia Gráfica.) Barcelona..... 1.25
- 2.236.—PLA CARGOL (Joaquín).—Vida y costumbres de algunos animales. Gerona..... 1.75
- 2.237.—VACCARI (Lino).—Cómo viven las plantas. ("Biblioteca de Ciencias Naturales", vol. I.) Barcelona.
- 59.—Zoología.
- 2.238.—VACCARI (Lino).—Cómo viven los animales. ("Biblioteca de Ciencias Naturales", vol. II.) Barcelona
- 6.—Ciencias aplicadas.
- 61.—Medicina. (Generalidades.)
- ANALES Canarios de Medicina y Cirugía. Revista bimestral de Ciencias médicas. Las Palmas. Año. Pesetas..... 5.—
- Número..... 1.—
- (Vid. núm. 2.019.)
- 2.239.—BLÁZQUEZ BORES (Francisco).—La Medicina y el Arte. Discurso en la R. A. Sevillana de Buenas Letras. Sevilla..... s. p.
- 611.—Anatomía.
- 2.240.—MACFIE (Ronald Campbell).—El cuerpo humano. Barcelona. Pesetas 2.—
- 613 y 614.—Higiene privada y pública.
- 2.241.—BENZO (M.).—Profilaxis social, familiar e individual de la tuberculosis. (El problema de la tuberculosis en la provincia de Córdoba.) Prólogo de Luis Jiménez Asua. Córdoba..... s. p.
- 2.242.—COURMONT (Julio).—Manual de higiene. Traducción de W. Corden. Madrid..... 25.—
- En rústica..... 20.—
- DÍEZ FERNÁNDEZ (Carlos).—Cacidad, impulso, deseo. Madrid. Pesetas 2.—
- (Vid. núm. 2.057.)
- 2.243.—ELEIZEGUI (José de).—Naciones de higiene industrial. Madrid..... 3.50
- 2.244.—FISCHER (Luis).—Manual y guía de la alimentación del niño, para uso de médicos, madres y nodrizas. (Salud y ciudad del niño.) Versión española por Iris Barret de Nazari. Madrid..... 5.—
- 2.245.—GÓMEZ GARCÍA (F. A.).—Yo acuso a la autoridad. Madrid. Pesetas 1.—
- 2.246.—LORAU (A.).—El arte de prolongar la juventud y la vida. Prólogo de G. Marañón. Barcelona..... 7.—
- MONITOR (El) Sanitario. Boletín mensual. Madrid. Para los asociados. gratis.
- (Vid. núm. 2.034.)
- 2.247.—RODRÍGUEZ PINILLA (H.).—Manual de Climatología general española. Madrid..... 7.50
- 2.248.—RUBIO, MATILLA y NÁJERA. Elementos de higiene, administración sanitaria y epidemiología. Barcelona..... 15.—
- 2.249.—SALAS (Demetrio F.).—Higiene biológica. Valencia..... 2.—
- 2.250.—STOPEL (Marye C.).—Contracepción. Madrid..... 12.—
- 2.251.—STOPEL (Marye C.).—Medios para evitar las enfermedades venéreas. Madrid..... 6.—
- VILARIÑO (Octavio R.).—La infancia y la Naturaleza. Madrid. Pesetas 6.—
- (Vid. núm. 2.219.)
- 615.—Terapéutica. Farmacia.
- 2.252.—ARTEAGA PEREIRA (Alfonso).—La cura práctica de la tuberculosis. Barcelona.
- 2.253.—NESSLER (Ch.).—El cabello y la calvicie. Barcelona.
- 616.—Patología interna.
- 2.254.—CAMINO GALICIA (J.).—Pediatria general. Delirios y delirantes. (Su estudio psiquiátrico jurídico y social.) Año 1930. Madrid..... 6.—
- 2.255.—FALTA (Dr. W.).—Tratado de enfermedades de las glándulas de secreción interna. Versión directa de la 2.ª edición alemana por D. Ignacio Bofil y D. Lorenzo Gironés. Con un prefacio de don Gregorio Marañón. Barcelona. Sin precio.
- 2.256.—FERNÁNDEZ (Fidel).—Enfermedades del esófago y estómago. Madrid..... 7.—
- 2.257.—PARTARRROYA (Francisco R. de).—Modernos estudios de tuberculosis pulmonar. Madrid..... 7.50
- 2.258.—PENA NOVO (Plácido).—El problema tuberculoso en Galicia. La Coruña..... s. p.
- 2.259.—VALLEJO NÁJERA (Antonio).—Síndromas mentales simulados. Barcelona..... 3.—
- 617.—Patología externa.
- 2.260.—CASANOVA SECO (A.).—El problema de la rotura quirúrgica de las vías biliares. Madrid..... 2.—
- 2.261.—CORREJO (Sabino).—Ocios d'un cirujano. Lisboa..... 20.—
- 2.262.—ESTADÍSTICA para el régimen de los colegios de odontólogos. Madrid..... 1.—
- 2.263.—PÉREZ CUADRADO (Francisco).—Pies zambos congénitos y adquiridos. Prólogo del Dr. Lozano. Madrid..... 12.—
- 2.264.—WINTER (Leo).—Tratado de exodoncia. Barcelona..... 30.—
- 618.—Ginecología. Obstetricia.
- 2.265.—TORRELLANCO (Dr.).—Riñón y embarazo. Madrid..... 2.—
- 2.266.—VITAL AZA y CABREJAS (Mateo).—La práctica obstétrica y ginecológica en la Medicina rural. Madrid.
- COMPañía GENERAL DE ARTES GRÁFICAS.—MADRID.